

Francisca Silva Sarmiento

LA RUTA DE LAS ANARQUISTAS

Cuerpas, experiencias y diálogos
anarcofeministas en Chile. 1890 - 1935



Este trabajo analiza el discurso y el contexto de producción de la prensa de mujeres ácrata y feminista (desde 1890 y durante las primeras tres décadas del siglo XX) como acción de apropiación, explorando la construcción de identidad de sus autoras, para situar históricamente estas experiencias en diálogo con el Movimiento Feminista en Chile, aglomerando así ese entramado de momentos, los cuales mapeados conforman una ruta simbólica, un recorrido que busca contrarrestar el efecto de las diferencias epistemológicas pero que además, pretende mapear las posibles redes generadas entre mujeres anarquistas y feministas (en este territorio).

Francisca Silva Sarmiento

LA RUTA DE LAS ANARQUISTAS

Cuerpas, experiencias y diálogos anarco–feministas en Chile

1890–1935

Universidad de Chile.

Facultad de Filosofía y Humanidades.

Informe para optar al Grado de Licenciada en Historia

Profesora Guía: Dra. Alejandra Araya.

2018.

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

Doble, burbuja, guerra y escombros.
Cuando te enredas con mujeres
te metes en líos.
Somos condenadas por
asesinato si se planea un aborto.
Condenadas por vergüenza
si no tenemos un hombre.
Condenadas por conspiración
si luchamos por nuestros derechos.
Y quemadas
en la hoguera cuando nos
levantamos para luchar.
Doble, burbuja, guerra y escombros.
Cuando te enredas con mujeres
estarás en líos.
Maldecimos
tu imperio para poder hacerlo caer.
Cuando te enfrentas a una de nosotras
¡Te enfrentas a todas!
Pasa la palabra, Hermana.¹

1 Uno de los hechizos del W.I.T.C.H. (Women International Terrorist Conspiracy from Hell o Conspiración Terrorista Internacional de las Mujeres del Infierno) pronunciado en el “exorcismo” o primer boicot/acción directa del grupo frente al “Gem Spa” de Nueva York , con motivo de exigir la liberación de “*Los 8 de Chicago*” el 31 de octubre de 1968 . Esta es considerada y reivindicada como una de las primeras acciones (y grupo) anarco–feministas contemporáneas. Para más información véase: “*W.I.T.C.H. Comunicados y Hechizos*”, (2015) La Felguera Editores. Diciembre. Madrid. España p.59. Esta acción también fue recreada por la Asamblea de Mujeres de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile en el marco de la primera Toma feminista de dicha Facultad, con motivo de interpelar y “maldecir” al Departamento de Ciencias Históricas ante las demandas de las estudiantes debido a los casos de acoso y abuso sexual por parte de académicos, el mismo día 31 de octubre del año 2017.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN

I. ANARCO-FEMINISMO: GENEALOGÍA DE UN DISCURSO

II. MUJERES QUE LEEN A MUJERES

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA



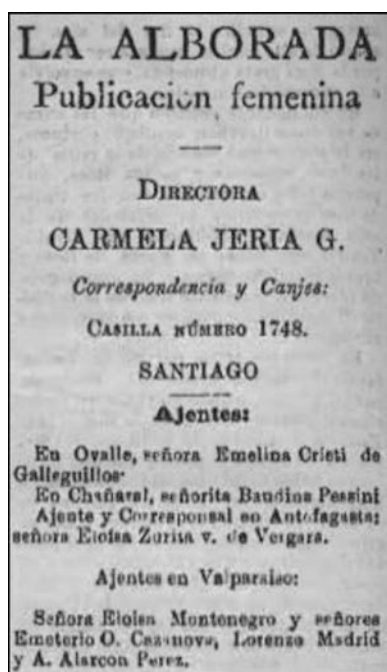
PRESENTACIÓN

Esta propuesta de investigación conecta con una lucha feminista que hoy es multidireccional. Esto se explica porque no tan solo es una lucha que nos interpela desde el plano de la movilización callejera, o desde los actuales debates en la historiografía, en la sociología, la antropología o en la política respecto al Movimiento Feminista en el Chile actual. Comprender el panorama completo del mismo únicamente analizándolo desde una teoría de los Movimientos Sociales², por ejemplo, implica correr el riesgo de que se produzcan los nocivos *silencios sociales* para quienes nos corresponde la tarea de historiar.

Entonces ¿cómo debiésemos historiar entonces nuestro Movimiento? Primero, siendo conscientes de que para hacerlo, tendremos que aventurarnos en un camino, que se teje *cuesta arriba* dentro de una disciplina que tiende a legitimar algunas formas de producción del conocimiento por sobre otras. Luego de ello, el paso es entender que no es posible reconstituirlo únicamente fragmentando su periodicidad y categorizándola según los vaivenes de la intervención de mujeres en el espacio público y en la política institucional sin conectar estos hitos de

2 GARCÉS Mario. (2012.) “El despertar de la sociedad. Los Movimientos Sociales en AMERICA Latina y Chile”. Editorial LOM. Santiago.

procesos cuyos inicios fueron bastante complejos. El otorgar un sentido genealógico al Movimiento Feminista en Chile, debiese ser una tarea que vincule dos planos: el de la calle (la intervención y la protesta) y el de la producción teórica feminista, pero reconociendo que ambos se encarnan en humanidades sexuadas mujeres, en corporalidades específicas, en identidades concretas. Tener aquello en cuenta deja ver dos sub-cuestiones, la primera es cuestionar que sólo existe la “*doble opresión*” (por clase y por género) ya que hay múltiples



categorías que envisten la experiencia de habitar una *cuerpa* mujer. Es entender que las sujetas tampoco están (estamos) únicamente teorizando, manifestándose (nos) porque existen muchos más “momentos feministas” que yacen escondidos tras el orden figurativo de la periodicidad historiográfica. Algunos ejemplos; la labor educativa a cargo de los Centros Sociales y Asociaciones sindicales, las que albergaron escuelas de tipo racionalista, la elaboración de semanarios y periódicos, su misma edición o la

función de corresponsal³ de las mujeres que escriben las publicaciones que este trabajo analizará. ¿Dónde situar esos momentos? Por último, la segunda sub-cuestión es, que dichas mujeres –así como nosotras– realizan acciones en conjunto y que estas constituyen una reapropiación del límite simbólico

3 Nota: Publicaciones feministas como “*La Alborada*”, contaban con corresponsales a cargo de tareas como la distribución, suscripción y edición de la misma. Para este caso por ejemplo; Eloisa Zurita V. de Vergara, era la agente en Antofagasta. Véase en: “AVISOS”. 1906. “*La Alborada*” Santiago, Chile. 18 de noviembre. N° 20.

entre cuerpo y palabra, entre discurso e identidad. Dejándonos ver que no tan solo son sujetas históricas heterogéneas en cuanto a sus acciones sino que también heterogéneas en la construcción de su identidad. Estos elementos son parte de su –nuestra– subjetividad, que es al fin y al cabo una de las dimensiones más íntimas de su existencia.

Esta propuesta procurará analizar el discurso y el contexto de producción de la prensa de mujeres ácrata y feminista (desde 1890 hasta las primeras tres décadas del siglo XX) como acción de apropiación, explorando la construcción de identidad de sus autoras a partir esta, para situar históricamente estas experiencias en diálogo con el Movimiento Feminista en Chile *en los años venideros y hasta nuestros días*. Aglomerando así ese entramado de momentos, los cuales mapeados conforman una ruta simbólica, un recorrido que busca contrarrestar el efecto de las diferencias epistemológicas pero que además, pretende mapear las posibles redes generadas entre mujeres anarquistas y feministas (en este territorio). El corpus analizado será: *La Alborada* (1905–1907), *La Palanca* (1908), *La Batalla* (1913–1916), y *Verba Roja* (1918–1927) y fue seleccionado por ser los medios de prensa ácrata que presentan más escritos con autoría de mujeres.

Dicho esto, señalamos que la historicidad de mujeres anarquistas y feministas en el Chile finisecular, es una materia aún en construcción, y que es esa, la principal razón para que este trabajo investigativo se constituya hoy como pieza y aporte clave dentro de los Estudios Culturales y Feministas, buscando un dialogo con las historiadoras e historiadores que trabajaron o aun trabajan desde dichos lugares o desde otras

tendencias historiográficas, disciplinas o desde el activismo político feminista en cualquier forma y expresión de resistencia. He ahí lo medular de estas líneas, y del trabajo formativo a lo largo del presente año. Es la intención de la autora que todo lo planteado aquí, dibuje libremente también, su propia ruta.

INTRODUCCIÓN

*Dicen que por lei natural la mujer es perpetua esclava del hogar (...) considero que no es natural esa lei, porque no tenemos libertad suficiente para educarnos; no tenemos libertad para pensar a nuestra manera; tenemos que sujetarnos las solteras, al modo de pensar de nuestros padres; las casadas, a la idea del esposo.*⁴

1) La ruta de las anarquistas: Un camino “cuesta arriba.”

*¿Por qué las feministas hemos adoptado tantos principios del anarquismo en la práctica política?*⁵ Esta interrogante es el primer paso de nuestra *ruta de investigación*, la que emerge tanto desde una necesidad parcialmente resuelta en los debates historiográficos como desde una lucha feminista que mencionamos, es hoy multidireccional. Hablar de experiencias anarco– feministas en Chile resulta por un lado pertinente para

4 PESSINI, Baudina. “Instrúyase a la mujer”. “*La Alborada*” 10 de marzo de 1907. N° 35 p.1

5 KURIN, Kytha. (1980) “Anarco– feminismo ¿Por qué el guion?” Revista Open Road. En: “Emancipación. Las anarquistas y la liberación de las mujeres” Colección “Libertarias Vol. 2” Grupo de Estudios José Domingo Gómez Rojas. Editorial Eleuterio. 2018. P 118.

comprender algunos matices de la lucha feminista contemporánea, sin embargo por otro, resulta un tanto extraño ya que analizar la complejidad de la relación existente entre anarquismo y feminismo, nos remonta a problematizar el momento histórico en que se origina su unión, pero ¿cuál sería ese momento?

Para buscar la respuesta, no se pretende en este trabajo, analizar tal unión únicamente desde la dimensión de las ideas y/o desde la conceptualización teórica del pensamiento –ya que el término anarco–feminismo comienza a operar dialécticamente como tal, entre finales de la década de los 60 y mediados de los 70⁶–.

Hablamos de que situar esta relación implica un ejercicio transversal de re–significación. El que nos llevará por una parte, a profundizar en la utilidad de la mutación en las tendencias historiográficas, como a cuestionar la problematización de los periodos históricos actuales incluyendo en ellos a sus protagonistas históricas.

Es de esta manera que la experiencia organizativa de mujeres anarquistas y feministas a finales del siglo XIX y primeras tres décadas del XX se vuelve fundamental, pues su activismo está relacionado no tan solo con una única idea (la acracia o el feminismo a secas), sino más bien con una construcción de subjetividad que se mueve entre ambos, y que comienza aparecer en la obra, en el pensamiento y en los textos presentes en los principales medios de prensa escrita ácrata y

6 Entre los primeros textos que manifiestan y/o potencian este diálogo se encuentran; el ensayo de KORNEGGER, Peggy. (1975) “Anarquismo. La conexión feminista”.

feminista chilena (asimismo en la prensa argentina y española, etc.), cuyas publicaciones se ven hermanadas por el tráfico de material, la correspondencia y por las circunstancias del exilio y la migración acaecidos en el XIX debido a la persecución en Europa de las ideas anarquistas.⁷

La investigación por tanto se inicia en este punto, hacia un estudio contrastado entre discurso e identidad de estas sujetas históricas, ahondando en cómo las vicisitudes del contexto del anarquismo y feminismo obrero chileno de los primeros años contemporáneos dotan de sentido no tan solo el actuar de las mismas sino que también, el hecho de que posteriormente historiadoras e historiadores hablen sobre el surgimiento de un *feminismo con tintes anarquistas* o bien un *anarquismo con tintes feministas*.

Mujeres como Emma Goldman (1869–1940) Teresa Mañé o “Soledad Gustavo” (1865–1938), Teresa Claramunt (1862–1931), Antonia Maymón (1881–1959), Federica Montseny (1905–1994), Belén de Sárraga (1874–1951), Lucía Sánchez Saornil (1895–1970), Amparo Poch (1902–1968), Suceso Portales (1904–1999), Virginia Bolten (1876–1960), Teresa Marchisio, Pepita Guerra, Hortensia Quinio (1891–¿?), Isolina Borquez, María del Tránsito Caballero (1880–1905), Clara Rosa González, Carmela Jeria (1886–1966), Esther Valdés de Díaz e Isabel Morales –por mencionar algunas– tienen más en común de lo que parece, y si bien la diferencia territorial implica tensiones y diferenciaciones específicas, cuando

7 ACKELSBERG, Marta. “Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres” Virus Editorial. Barcelona. 1991. P.13.

mujeres leen a otras mujeres es posible la gesta de una respuesta directa a la subordinación patriarcal.

2) Feministas y Anarquistas: Un diálogo necesario.

Nuestro estudio se enmarca dentro de una tarea; problematizar la historicidad del vínculo entre mujeres anarquistas y feministas obreras en Chile⁸, desde un análisis de los elementos asociados a la construcción de identidad y subjetividad. Para observar de mejor manera este vínculo, se requiere entrar en categorías que operativicen y faciliten la tarea de historiar la experiencia completa de mujeres habitando corrientes de pensamiento y ejecutando acciones políticas específicas. Estas categorías, como ya mencionamos, se focalizarán directamente al análisis de los elementos más particulares de un proceso de construcción de identidad, elementos como la auto-percepción, la configuración de representaciones, la enunciación de la palabra o la expresión de sentires.

Al ser este proceso, en gran parte definido por las acciones –como prácticas discursivas– es que materialmente nos hemos abocado a la prensa producida por mujeres (anarquistas y feministas) ya que analizarla en conexión con un proceso de auto-conciencia (como lo es la construcción de identidad), nos

8PALOMERA, Adriana. (2015) *“La mujer anarquista. Discursos en torno a la construcción de sujeto femenino revolucionario en los albores de la “idea”* Artículo parte de la investigación de tesis doctoral. Becaria CONICYT. [En línea] Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50492015000300008#at1

otorgará un panorama histórico entrecruzado por nuevas variables y perspectivas de investigación aún no profundizadas respecto a la manera en que se suelen entender a los sujetos y sujetas en la historia.

Esta investigación gira en torno a sus *cuerpas*, testimonios constructivos de la propia subjetividad, y a la vez significantes de una experiencia histórica de *reapropiación* por medio de la práctica de escribir y producir un periódico. Un “*ideal vivido por mujeres*”⁹, no tan solo da cuenta de una perspectiva femenina del anarquismo o de una perspectiva anarquista del feminismo, si no que forma parte de una vivencia real *impresa* en la existencia misma de estas mujeres, la expresión de esa vivencia es lo que estudiaremos desde un corpus material tan complejo como la prensa de las mismas mujeres, situando en ella un diálogo entre ambas corrientes.

Frente a nuestra hipótesis surge a continuación la pregunta de investigación y se dejan en pie las siguientes interrogantes: *¿Es posible situar la experiencia histórica de mujeres anarquistas en Chile en diálogo con una perspectiva feminista?*; ¿Qué puede aportar la experiencia de las anarquistas chilenas a la teoría y lucha del Movimiento feminista contemporáneo? ¿Qué puede aportar la experiencia de las feministas chilenas de principios del Siglo XX a la teoría y lucha del Movimiento anarquista contemporáneo? La utilidad de estas preguntas, apunta a pensar en la complejidad de la relación existente entre feminismo y anarquismo y en cómo se ha historiado. Esto

9 RUOCO, Juana. (1967) “Historia de un ideal vivido por una mujer”. Ediciones Reconstruir. Buenos Aires.

se ha llevado a cabo dejando en claro que, esta intertextualidad en el plano de lo ideológico remarca diferencias y similitudes, sin embargo, para efectos de la acción directa , de la organización militante, de la lucha social, es decir, a nivel de experiencias prácticas, ambos devenires (el anarquista y el feminista) sostienen una conversación fluida y de mutua cooperación, no obstante tensa en un punto en el cual concordamos con Vanina Esacels: *“el anarquismo sin el feminismo es una ética finita”* ¹⁰

Dicho todo lo anterior, nuestro objetivo será, *analizar el discurso y el contexto de producción de la prensa de mujeres ácrata y feminista (desde 1890 hasta las primeras tres décadas del siglo XX) como acción de apropiación, explorando la construcción de identidad de sus autoras a partir esta, para situar históricamente estas experiencias en diálogo con el Movimiento Feminista en Chile en los años venideros y hasta nuestros días.*

Con ello se busca establecer una genealogía dentro de la experiencia del Movimiento en donde este diálogo adquiera un lugar historiográfico coherente con la formación de una conciencia feminista en Chile. Y también, analizar la producción de prensa ácrata y feminista entendiéndola como prácticas y acciones que van tejiendo discursos contrapuestos haciendo de ellos una experiencia nueva para las mujeres en términos ideológicos y políticos.

10 ESACELS, Vanina. (2014) “El Anarquismo sin el feminismo es una ética finita”. En: GUZZO, Cristina. (2014) *Libertarias en América del Sur: De la A a la Z*. Libros de Anarres. Buenos Aires. p.7–10

3) Estrategias de investigación en vez de metodologías.

Las publicaciones fueron seleccionadas; en primer lugar por ser los medios de prensa ácrata que presentan más escritos con autoría de mujeres como muestra el siguiente cuadro (sean firmados con nombre o seudónimo).

Cuadro 1: Registro de cantidad de artículos escritos por mujeres en prensa anarquista. 1897-1931.¹¹

Publicación (Nombre)	Años	Ubicación	Artículos escritos por mujeres (cantidad)
“El Proletario”	1897	Santiago	1
“La Tromba”	1898	Santiago	1
“La Agitación”	1901	Santiago	1
“El Marítimo”	1903	Antofagasta	1
“Germinal”	1904	Santiago	1
“La Agitación”	1904- 1905	Tarapacá	4
“El Productor”	1912- 1913	Santiago	3
“La Batalla”	1913- 1915	Santiago	10
“La voz del Marino”	1917	Punta Arenas	1
“Verba Roja”	1919- 1927	Valparaíso- Santiago	27
“Acción Directa”	1921- 1923	Santiago	9
“El Arrendatario”	1925	Santiago	1
“La Protesta”	1931	Santiago	2

11 Cuadro elaborado a partir de la sistematización de los artículos registrados en el libro de PALOMERA Adriana. y PINTO, Alejandra. (2006) “*Mujeres y prensa anarquista en Chile*. Editorial Espíritu Libertario. Santiago de Chile.

En segundo lugar, por ser los principales medio auto declarados feministas dirigidos y editados por mujeres obreras (Carmela Jeria y Esther Valdez de Díaz). Se incluyó además un único ejemplar de una tercera publicación anarquista “Tierra y Libertad” (1944) de Santiago, encontrado en el Archivo de la Biblioteca Anarquista Arvs en Barcelona, por ser una de las últimas publicaciones anarquistas del periodo abarcado y por evidenciar en parte las redes de colaboración internacional.

El corpus documental se compone de cuatro medios de prensa escrita; dos de la prensa anarquista: *La Batalla* (desde 1913 a 1914) de Valparaíso, y *Verba Roja* (desde 1918 a 1927) de Valparaíso y posteriormente Santiago.

Y dos de la prensa feminista: *La Alborada* (desde 1905 a 1907) de Valparaíso y posteriormente Santiago, y *La Palanca* (1908) de Santiago.

Debido a que este es un ejercicio de investigación indicioso respecto a este tema y porque revisar la totalidad de las publicaciones anarquistas y feministas producidas en Chile, requiere de un trabajo mucho más exhaustivo, es que nos hemos focalizado en el corpus que describimos. En él desarrollaremos una estrategia de investigación que nos permita identificar los diálogos y las tensiones feministas dentro del acaecer ácrata en Chile y/o las tensiones anarquistas dentro de la formación de una conciencia feminista en Chile desde este corpus documental.

Esto nos enfrenta a un doble desafío: primero analizar hasta qué punto, feminismo y anarquismo –como corrientes de

pensamiento– dialogan/se tensionan, intersectan y/o comparten espacios de activismo político y segundo, distinguir en qué momento –o a través de cuales circunstancias, prácticas u acciones– se encarna/acuerpa este diálogo en las sujetas.

Desde una perspectiva foucaultiana, un corpus ideológico discursivo (una corriente de pensamiento) puede hallarse encarnado en la experiencia de habitar un cuerpo en acción, es decir, un cuerpo ejecutando ciertas prácticas en tanto que,

*Los discursos deben ser tratados como prácticas discontinuas que se cruzan, a veces se yuxtaponen, pero que también se ignoran o se excluyen. (...) no [hay] que resolver el discurso en un juego de significaciones previas (...) él no es cómplice de nuestro conocimiento; no hay providencia pre-discursiva que lo disponga a nuestro favor.*¹²

Bajo esta perspectiva, la conformación de identidad de las sujetas, puede darse a través de la ejecución de prácticas/acciones que tejen un discurso.

La producción de prensa ácrata y feminista se entenderá como una de estas acciones y las mujeres que leen y escriben en ella (al hacerlo) contribuyen al proceso de configuración de sus subjetividades a partir de dicha acción.

12 FOUCAULT, Michelle. (1970) "El orden del discurso". Paris. Fabula tusquet Editores. Buenos Aires, Argentina. P.52–53.

Es un ejercicio de simbiosis, el cual proponemos, puede desentramarse utilizando dos conceptos para el análisis: interseccionalidad y corporeidad.

4) Interseccionalidad y Corporeidad.

La interseccionalidad es un concepto, acuñado en 1989 por Kimberlé Crenshaw ¹³, abogada norteamericana especializada en la teoría crítica de la raza. Y aunque su enfoque partió alejado de los estudios feministas, poco a poco se fue haciendo parte de ellos por su acertada manera de especializar los cruces entre género y raza como cuestiones no excluyentes, sobre todo para las feministas materialistas y las feministas negras. En el año 2012, se realiza el Congreso

Internacional “Indicadores Interseccionales y medidas de inclusión social en instituciones de Educación Superior” (Berlín, Alemania) instancia en la que se retoma ampliamente la discusión sobre el concepto, una de las expositoras Avtar Brah, lo problematiza de manera crítica en relación con la inamovilidad teórico–histórica que por años había sujetado esencialistamente la categoría de “mujer” por parte de los feminismos europeos y norteamericanos (categoría que recién comienza a cuestionarse hasta 1848 con hitos como la Declaración de Sentimientos de Seneca Falls y con la

13 CRENSHAW, Kimberle (1989) "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics," *University of Chicago Legal Forum*: Vol. 1989 , Article 8. [En línea]. Disponible en: <https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>

proliferación de los movimientos antiesclavistas y los movimientos a favor de los derechos civiles en la segunda mitad del siglo XIX).

Avtar conecta y analiza cómo es que a través de esta crítica, que surge de la mano de mujeres negras, se desprende también la construcción de “*la diferencia*”¹⁴ (la que se atribuye hoy a la corriente homónima de feminismo). Esta se expresa en que,

*Nuestro género se constituye y se representa de distintas formas según nuestra ubicación diferencial dentro de las relaciones globales de poder. Nuestra inserción en estas relaciones globales de poder se realiza a través de una multitud de procesos económicos, políticos e ideológicos. Dentro de estas estructuras de relaciones sociales no existimos simplemente como mujeres, sino como categorías diferenciadas, tales como «mujer de clase trabajadora», «mujer campesina» o «mujer migrante». Cada elemento hace referencia a una especificidad en la condición social.*¹⁴

Es decir, “*la diferencia*”¹⁵ se aloja en la especificidad de una condición social, y por consecuencia la categoría “mujer” también tiene sus propias conjugaciones, ya que como sabemos,

“Su flujo semiótico asume significados específicos en los discursos de diferentes «experiencias de ser mujer» en los que

14 Véase: BRAH, Avtar. 1996. “*Cartografías de la Diáspora. Identidades en cuestión*”. Editorial Traficantes de Sueños. 2011. Madrid.pp.123–156.

15 BRAH, Avtar. Op cit. P.131.

*llega a simbolizar trayectorias históricas, circunstancias materiales y experiencias culturales particulares.”*¹⁶

Como vemos, aquí “la diferencia”, no tan solo se retrata a partir de condiciones sociales específicas, sino también a partir de experiencias que significan el ser mujer, experiencias que se imprimen en la construcción subjetiva. Y que

*(...) puede ser teorizada a lo largo de cuatro formaciones: la diferencia entendida como relación social, la diferencia conceptualizada como subjetividad, la diferencia construida como identidad y, finalmente, la diferencia categorizada como experiencia. Cada una de estas cuatro formaciones está a su vez marcada por la interseccionalidad.*¹⁷

Retomaremos estas formaciones más adelante, como un modelo analítico aplicable a la investigación. Por ahora, continuando con la aplicación del concepto, Avtar además explica que,

Aunque no existe una definición fija de interseccionalidad (...) es comúnmente aceptado actualmente que el análisis interseccional explora cómo los diferentes ejes de diferencia se articulan en niveles múltiples y crucialmente simultáneos en la emergencia de modalidades de exclusiones,

16 BRAH, Avtar. Ibid.

17 BRAH, Avtar. “Pensando a través de la interseccionalidad”. Conferencia magistral ofrecida en el marco del Congreso Internacional “Indicadores Interseccionales y Medidas de Inclusión Social en Instituciones de Educación Superior” organizado por el proyecto MISEAL y realizado en el Instituto Latinoamericano de la Freie Universitat Berlín del 23 al 26 de noviembre de 2012. Traducción realizada por Jennifer Chan de Avila.[en línea]

<https://www.dropbox.com/sh/cvkf0rd1tuqit9d/AAAxXW_AUmv6kkdbEbLTj

*desigualdad y formación de sujetos específicos en un contexto. (...) Ann [Phoenix] y yo definimos el concepto de ‘interseccionalidad’ como “los complejos, irreductibles, variados y variables efectos que resultan cuando múltiples ejes de diferencia –económica, política, cultural, psíquica, subjetiva y experiencial– se intersectan en contextos históricos específicos (...)”*¹⁸

El concepto de corporeidad, siguiendo a David Le Breton nos permite hablar del (los) cuerpo (s) como una re vestidura social e histórica, estos:

*“(...) aparecen en el espejo de lo social como objeto concreto de investidura colectiva, como soporte de las escenificaciones y de las semiotizaciones, como motivo de distanciamiento o de distinción a través de las prácticas y los discursos que provoca. En este contexto, el cuerpo puede no ser otra cosa que un medio de análisis privilegiado para poner en evidencia rasgos sociales cuya elucidación es de gran relevancia para el sociólogo [y para las historiadoras] como, por ejemplo, cuando quiere comprender fenómenos sociales [e históricos] contemporáneos.”*¹⁹

18 Nota: En referencia a, BRAH, Avtar and PHOENIX, Ann (2004). *Ain’t I A Woman? Revisiting Intersectionality. Journal of International Women's Studies*, 5(3), 75–86.

[En línea] Disponible en: <https://vc.bridgew.edu/iiws/vol5/iss3/8> publicación conjunta con Ann Phoenix (psicóloga británica, especialista en investigaciones sobre la construcción de la identidad del University College of London.. En: BRAH, Avtar. “Pensando a través de la interseccionalidad...” Ibid.

19 LE BRETON, David. 2002. "La Sociología del Cuerpo". Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. P.81

Se plantea esto, no tan solo desde la sociología si no que a través de una mirada multidisciplinar y comprensiva de la propia existencia humana poniendo a la corporeidad ante todo, como una cuestión en construcción,

*Un objeto como la corporeidad (...) exige un enfoque particular, que sea apto para restituir su complejidad (...) El propio investigador es el lugar de cruce. Como espejo del objeto de estudio, lo construye a mano en el mejor sentido del término (...) La sociología aplicada al cuerpo [y sus objetos de análisis como la corporeidad] dibujan un camino que atraviesa el continente de las ciencias sociales, permanentemente cruza otros campos epistemológicos (historia, etnología, psicología, psicoanálisis, biología, medicina, etc.) (...) ¿Cómo imaginar una sociología no dialógica? Sobre todo cuando se trata de elucidar las lógicas sociales y culturales que atraviesan e impregnan la corporeidad (...) Toda relación con el cuerpo es efecto de una construcción social.*²⁰

A partir de ello desde una mirada binocular (sociológico–histórica), *corporeidad* es una dimensión de la misma existencia, la cual permite establecer significancias²¹, y por otra, es frontera significativa de las significancias, es decir, una herramienta de percepción de mundo, de materialización de ideas, de sistemas sociales, y también de realidades históricas.

20 LE BRETON.p cit p.97–99

21 LE BRETON. Óp. cit. P.7–9

El primer paso de acercamiento a nuestras sujetas, se produce cuando a través de la corporeidad puede instaurarse su individuación o distinción de un otro sujeto (en este caso, el sujeto anarquista o el sujeto obrero varón), esta individuación, nos lleva a pregunta por la identidad, lo que nos dirige de lleno a la *cuerpa* que encarna dicha identidad.

5) Los alcances de la *cuerpa*.

*“¿Qué pasa con las *cuerpas* Fram?”*²² Esta pregunta se atravesó en nuestra ruta desde un comienzo y no fue hasta la reflexión de Judith Butler en *“Cuerpos que importan...”* que realmente se pudo encontrar respuesta. Al preguntarse Judith, si los cuerpos son puramente discursivos, señala que,

*Las categorías lingüísticas que denotan la materialidad del cuerpo tienen el inconveniente de que dependen de un referente que no está resuelto (...)*²³

Al ser (el cuerpo) también una construcción cultural o como mencionaba Le Breton, *“un objeto de investidura colectiva”*, esta se impone sobre la superficie material ampliando las barreras semióticas. Prueba de esa ampliación por ejemplo, es que sólo hasta hace poco el uso de la gramática neutral (nombrar y escribir en “E” o en “X”) dejó de ser algo

22 Nota: Alusión a BUTLER, Judith en la Introducción de "Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos sobre el "sexo". Editorial Paidós. Buenos Aires. 2002 p.12

23 BUTLER, Judith. Op cit. P.109

“polémico–escandaloso” y comenzó asimilarse cada vez más en los contextos intelectuales y cotidianos. Honestamente y en especial para esta investigación, nombrar “los cuerpos”, así tan en genérico resultaba para nada coherente con el relato y con el hecho de historiar vivencias de mujeres.

Sin embargo, esto no tiene que ver con lo estrictamente morfológico de la diferencia anatómica. Tiene que ver con cargas de violencia simbólica presentes en la construcción del lenguaje, en el ejercicio de la comunicación y en la palabra escrita u hablada. Estas tres últimas cuestiones son centrales en este estudio y se problematizan en directa relación con el cuerpo. Patrizia Violi, semióloga italiana del Pensamiento de la Diferencia ²⁴ señala que,

(...) la organización elemental del significado o del sentido es la estructura profunda de la lengua. Y esta se ubica en el límite entre el cuerpo y la palabra, cuya relación es indisoluble. Es decir, en la organización semántica profunda, radican todas las dimensiones del sentido que tienen que ver con la experiencia vital de tener un cuerpo, que es sexuado: las percepciones, las sensaciones, las pulsiones, las emociones, las intuiciones, los sueños, el inconsciente, la sexualidad, entre otras. Todas estas dimensiones son parte del lenguaje y son capaces de simbolizar la experiencia, o semiotizarla, o sea, significarla, transformarla en palabra.

Es en dicho límite entre cuerpo y palabra donde se

24 Nota: Véase VIOLI, Patrizia. "El infinito singular". Ediciones Catedra. Madrid. 1991.

*imprimió, hace siglos, la diferencia femenina de modo negativo.*²⁵

Específicamente decimos que, en este límite entre el cuerpo y la palabra, además de originarse los mecanismos simbólicos de control e imprimirse negativamente las expropiaciones específicas de la diferencia sexual de nuestros cuerpos, también puede producirse e imprimirse una *contra-expropiación o reappropriación de nuestros cuerpos en cuerpas*. Y no por el sólo hecho de cambiar la “O” por “A”, es porque detrás de esa “A” existe todo un corpus semántico y experiencial que valida esta reappropriación de la diferencia.

Para las feministas y anarquistas de principios de siglo, la anterior reflexión se hace eco en la situación de enunciación discursiva, en la vivencia experiencial y en lo simbólico. Estos tres elementos se entrelazan y se observan desde la “acción pública” de escribir y producir prensa desde y para mujeres. Este hecho marca de por sí, una apropiación (de un espacio, de una estructura simbólica) y una *diferencia*, la que a su vez es un paso para que otras acciones tomen lugar, y para que otros hechos ocurran (como, por ejemplo los espacios de sociabilidad femenina en donde se producen los diálogos que aquí tratamos de historiar).

Ahora bien, esta *diferencia*, situada en nuestra propuesta, se acentúa en lo histórico y en ese sentido nos acercamos más a

25 FANULIC, Andrea. 2018. “La “E” nos excluye y menos mal. Una reflexión lingüística desde el Feminismo Radical de la Diferencia” [en línea] Web oficial de Andrea Fanulic, https://andreafranulic.cl/lenguaj_e/la-e-nos-excluye-y-menos-mal/ [consulta: 13 de noviembre de 2018]

las propuestas emanadas desde el lesbo-feminismo de los últimos 15 años, que ha trabajado *la diferencia* desde una perspectiva integral e interseccional de la mano de autoras como, por ejemplo Dorotea Gómez Grijalva,

*¿Por qué nombrar mi cuerpo como territorio político? Porque en sintonía con la feminista dominicana Yuderkys Espinosa (2010) y la feminista chilena Margarita Pisano (2010), asumo mi cuerpo como territorio político debido a que lo comprendo cómo histórico y no biológico. Y a consecuencia, asumo que ha sido nombrado y construido a partir de ideologías, discursos e ideas que han justificado su opresión (...) De esa cuenta, reconozco a mi cuerpo como un territorio con historia, memoria y conocimientos, tanto ancestrales como propios de mi historia personal (...) esta consciencia holística sobre mi cuerpo es el resultado de un largo y profundo proceso de introspección (...)*²⁶

Por otro lado, en la propuesta de Constanz Álvarez Castillo la *cuerpa* sería una, “(...) *experiencia material [que] es manifiesto también de una historia política, no-natural (...) es desde la cuerpa que se habitan las cotidianidades (...)*”²⁷

A partir de esto es necesario caracterizar la prensa de mujeres esta vez ahondando en un proceso auto-reflexivo sobre la propia experiencia de habitar esa cuerpa.

26 GOMEZ, Dorotea. “Mi cuerpo es un territorio político”. Brecha Lésbica. 2012. Maquetación de Fanzines: Antipersona. 2017. Granada. Texto disponible [en línea] <https://brechalesbica.files.wordpress.com/2010/11/mi-cuerpo-es-un-temtorio-polc3adti co77777-dorote-gc3b3mez-griialva.pdf> . p.8.

27 ALVAREZ, Constanzx. “La cerda Punk. Ensayos desde un feminismo gordo, lésbiko, antikapitalista y antiespecista.” Trío Editorial. Valparaíso. 2014. p.19–20

El texto se divide en dos etapas o capítulos, los cuales en concordancia con el título de esta investigación abordan la temática, desde las *cuerpas* y desde la *praxis* de las sujetas estudiadas. El primero de ellos introduce y mapea una breve genealogía del anarco-feminismo como corriente de pensamiento y de activismo feminista contemporáneo. Si bien queremos remontarnos a las primeras autoras que abogaron por el concepto, tenemos más interés por las primeras mujeres que lo configuraron desde la acción. En esta sintonía, mapeamos la genealogía desde las precursoras, Emma Goldman y las primeras mujeres anarquistas en la España prefranquista para conectar y contrastar posteriormente este ideario con la respuesta generada desde la realidad de nuestro territorio latinoamericano (primera mitad del Siglo XX). Por último caracterizaremos su génesis dialéctica –hacia fines de la década del 60– , junto con los primeros debates y acciones en distintos territorios a partir la segunda mitad de siglo XX. En un segundo apartado, se visualizaron las conexiones, los diálogos y tensiones entre feministas y anarquistas en el territorio gobernado por el estado chileno desde la historiografía que hay hasta ahora y después mapeando la genealogía anarco-feminista distinguiendo mecánicas y patrones útiles para poder establecer la génesis de las experiencias anteriormente enunciadas.

En el segundo capítulo de nuestra ruta, se aborda la conformación de identidad de las sujetas, con especial enfoque en su subjetividad, construida partir de las acciones. Se visualizan los diálogos comunes a través de la categoría interseccionalidad.

Desde su corporeidad, ahondando en el concepto de acuerpar las discursividades mediante acciones específicas. Un segundo apartado se concentra en el contexto y producción de prensa femenina como acción que significa una subjetividad. Un tercer apartado ahonda en la caracterización de la prensa como acción de apropiación específica, construida a partir del dialogo entre mujeres feministas y anarquistas que leen y escriben a otras mujeres.

Finalmente un cuarto y último apartado problematiza historiográficamente este *feminismo anarquista* (anarco-feminismo) resultante, en relación con el Movimiento Feminista en Chile contemporáneo y actual.

Por último, debemos recalcar que la *interseccionalidad* como categoría de análisis, no tan sólo se avocara la discusión teórica de ambos objetivos (epistemológico e histórico) sino que se encuentra presente en la construcción de este mismo relato histórico.

Un relato *interseccional* es clave y regirá el sentido y estructura de la presente, con el objeto de ser un aporte interdisciplinar, un detonador de nuevas propuestas investigativas y porque la propia investigadora es *el lugar del cruce* de esta historia desde el cuerpo que es *cuerpa*.

6) Cruzando los diálogos. Genealogía historiográfica en el territorio chileno.

Las experiencias de mujeres anarquistas en conexión con las

feministas no se han estudiado en Chile de manera tan literal. A las mujeres obreras, se las ha historiado bastante desde las veredas de la Historia Social de las mujeres²⁸ así como desde los Estudios de Género²⁹.

Sin embargo, en cuanto a obreras feministas en el territorio chileno específicamente, sólo observamos los trabajos de Elizabeth Hutchinson, de Cecilia Salinas autora de “La mujer proletaria: una historia por contar (1987)”, de Ana López Dietz “Carmela Jeria y los inicios del movimiento obrero feminista” (2008) y los trabajos de Claudia Montero en cuanto a Mujeres y prensa.³⁰

Para las mujeres anarquistas (las menos estudiadas hasta ahora) la historiografía ha construido el relato situándolas como parte de los movimientos sociales.

Se han trazado lineamientos comunes entre los siguientes tópicos; Anarquismo y emancipación de las mujeres.³¹ Mujeres

28 Destacamos el trabajo de: ILLANES, Ma. Angélica. (2009) “Nuestra Historia Violeta. Feminismo Social y vidas de mujeres en el siglo XX una revolución permanente. LOM Ediciones. Santiago.

29 LAVRIN, Asunción. (2005) “Feminismo y cambio social, Argentina, Chile y Uruguay. 1890–1940”. Editorial Centro de Investigaciones Barros Arana.

30 Nota: Para estudios sobre mujeres y prensa en el territorio chileno véase: MONTERO, Claudia. AGLIATI, Carola. (2001) “Explorando un espacio desconocido. Prensa de Mujeres en Chile. 1900–1920” En: Revista Cyber Humanitatis” N°19. Biblioteca Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile. Santiago
MONTERO, Claudia. (2015) “Prensa de mujeres en el circuito comercial en Chile entre 1900 y 1920”. Argos Vol. 32 N°62. Universidad de Valparaíso. Pp.57–76.

31 Véase para trabajos sobre la historiografía anarquista en relación con el rol de las mujeres: PALOMERA, A. 2015. “Anarquismo y Mujeres en Chile y Argentina 1900–1930. Discursos, Identidades y Subjetividades”. Tesis de Grado para optar al grado de Doctor en Estudios Americanos con mención en Historia. Santiago, Universidad de Santiago de Chile. LAGOS, M. (2017.) “El Anarquismo y la emancipación de la mujer en

anarquistas y prensa³². Mujeres obreras y feminismo³³.

Realizando un rápido recorrido a través de estos tópicos, se avistan nuestras sujetas, primero como parte del Movimiento Obrero, sobre todo en su apogeo a principios de 1900. No obstante, siendo este, el *caballito de batalla* de la clásica historiografía marxista escasamente se profundizó en el anarquismo como corriente de pensamiento que compartía espacios con el socialismo. Por ende si en el relato quien se impone, como sujeto revolucionario, es el obrero varón, no es de extrañarse entonces que las mujeres obreras anarquistas hayan quedado en un *No-Lugar* y que mucho menos se haya profundizado en la construcción de sus subjetividades.

Por su parte, la nueva historia social y/o historia social popular, las incorpora (en algunos capítulos o párrafos) como cómo figuras asociadas a un contexto general revolucionario. Se planteó así dado que las sujetas fueron efectivamente parte de un tejido social, en donde se reconoce una coexistencia con un mundo y sus sucesos y si bien esta cuestión es importante,

Chile (1890–1927)” Centro de Estudios Sociales Lombardozzi. Santiago de Chile. HUTCHISON, E. (2001) “From la Mujer Esclava to La Mujer limón: Anarchism and politics of sexuality in early twentieth century Chile”. *Hispanic American Historical Review*. 81. 3–4. GUZZO, Cristina. (2017). “Libertarias en América del Sur, de la A a la Z”.

32 PALOMERA A. y BRITO, A. (2006) *Mujeres y prensa anarquista en Chile*. Editorial Espíritu Libertario. Santiago de Chile.

33 Véase para feminismo obrero en territorio chileno: HUTCHISON, E. (1995) “La defensa de las “hijas del pueblo”. *Género y política obrera en Santiago a principios de siglo*” En: *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: Coedición SUR/CEDEM. HUTCHISON, E. (1992.) “El feminismo en el movimiento obrero chileno. La emancipación de la mujer en la prensa feminista 1905–1908” FLACSO. Santiago de Chile. Documento de trabajo N°80.

se presta para que, en la mayoría de los estudios e investigaciones, leamos a las mujeres como un *actor más dentro de la lucha social*, o *figura acompañante* dentro de un proceso histórico. Esto las despoja de su propia capacidad de auto-politización, reduciéndolas y convirtiéndolas en “*áreas de influencia*” de sus compañeros varones, para finalmente volver a negarlas, como podemos apreciar en la siguiente cita:

“(…) muy pocas desempeñaron roles protagónicos o destacados. Más que “*militantes*” regulares, hasta mediados de la década de 1910, las mujeres fueron parte del área de influencia de sus familiares o compañeros (…)

*los anarquistas tuvieron el mérito de instalar en ciertos medios sociales un discurso transgresor sobre la mujer (...) llevando sus postulados feministas hacia la prédica del amor libre(...) Es casi seguro –como solía ocurrir en la prensa obrera– que nombres como los de Rosa Rubí, Elena Kardenas, Julia Líbera, Ada Negri, o Lidia F. de Pelea, supuestamente autoras de artículos publicados en los periódicos ácratas, fueran en realidad, pseudónimos de varones que esperaban de esa manera estimular a las mujeres a unirse a la lucha, proyectando la imagen de un movimiento que también las integraba. Nuestra presunción se confirma cuando constatamos que esos nombres no aparecen en otras fuentes, sólo figuran al pie de esos artículos. (...)*³⁴

34 GREZ. (2007) “Los anarquistas y Movimiento Obrero. La alborada de “La Idea” en Chile, 1893–1915” . Lom Ediciones. Santiago. p. 150–152.

La Historia Social, en este punto se hace acreedora de visibilizar en el relato, el mérito de los anarquistas. Jactándose de que

*En la batalla por la emancipación femenina (...) los ácratas chilenos tuvieron la capacidad de esbozar de manera más o menos constante los lineamientos básicos de un discurso de género que acordaba una especificidad a la problemática femenina (...)*³⁵

Dora Barrancos por otro lado señala que el discurso de las mujeres anarquistas de principios de siglo XX, efectivamente fue estructurado,

*(...) desde el lugar esclarecido del hombre, dando lugar a una óptica masculina en favor de la liberación de la mujer, constituyendo más que un punto de ruptura una inflexión por la carga concesiva, dadivosa que, inevitablemente tiene la lexicalidad.*³⁶

Estos análisis, afanosos por destacar *el mérito*, no consideran la posibilidad de que tan adelantado discurso muchas veces no se reflejaba en las prácticas de los “compañeros varones”.

Actualmente se ha levantado un nuevo relato, conocido como Historiografía social y cultural anarquista³⁷. Desde aquí,

35 GREZ. Óp. Cit. P.57.

36 BARRANCOS, D. (1990) “El contrafeminismo del...” En: LEDESMA, N. (et al.). (2018). “La tensión feminista y el Movimiento Anarquista. Estudios sobre la región argentina, chilena y española, a inicios del siglo XX”. IdeA Ediciones. Región chilena. P.4

37 Destacamos dentro de ella el trabajo de: DEL SOLAR, Felipe, PEREZ, Andrés.

distintos historiadores e historiadoras han mirado con especial atención la relación del anarquismo con la emancipación de la mujer, construyendo interesantes hilos en relación con la identidad y cuestionando las afirmaciones anteriores.³⁸ Por ejemplo, Adriana Palomera refiriéndose a las “supuestas” autoras de artículos en la prensa ácrata indica que,

*(...) Los primeros periódicos anarquistas con textos firmados por mujeres fueron El Proletario con Úrsula Bello de Larraecheda (1897) y La Tromba con Rosa Rubí (1898). Ambos firmados por mujeres. Más allá de su real autoría, la sola intención de dirigirse a mujeres, demuestra una posición de distinción en cuanto a la visibilización del género femenino, propio de aquella época. (...) A mi modo de ver, esto es una presunción sesgada, basada principalmente en el dominio de la pluma masculina, en tanto podría pensarse lo contrario con los artículos que no tienen una autoría constatable en carne y hueso, pero poseen la firma de un varón. Sin embargo eso no se llega a cuestionar, asumiéndose su legitimidad a priori*³⁹

Así también M. Lagos, en su último trabajo afirma que,

Verba Roja, el primer periódico anarquista que contó con la colaboración permanente, de un grupo de mujeres (...)

(2008) “Anarquistas. Presencia libertaria en Chile”. Ril Ediciones. Santiago de Chile., GODOY, Eduardo. (2016) “Historia e Historiografía del Anarquismo en Chile (1980–2015)” En: Cuadernos de Historia. N° 44. Universidad de Chile. Santiago.

38 Ver los trabajos de: LAGOS, M. (2017.) “*El Anarquismo y la emancipación de la mujer en Chile (1890–1927)*” Centro de Estudios Sociales Lombardozzi. Santiago de Chile

39 PALOMERA, A. (2015). “Anarquismo y Mujeres.” P.101–102.

*De estas mujeres poco se sabe, pero existieron, y no se trataba de hombres escribiendo bajo un seudónimo con nombre de mujer. Ellas aparecen representando distintos papeles en las obras dramáticas que llevaban a escena los Cuadros Dramáticos*⁴⁰.

Debido la complejidad de las fuentes a trabajar y del feminismo como corriente de pensamiento aun en los postulados de la Historiografía social y cultural anarquista no se ha podido expresar de manifiesto la conexión anarco–feminista. Se nombran las tensiones entre ambas corrientes de pensamiento en vez de hacerlas dialogar y con ellas a las sujetas.

Tampoco se ha podido vincular la experiencia histórica de mujeres obreras anarquistas con el Movimiento feminista contemporáneo de segunda mitad del siglo XX, como si se ha hecho con las obreras feministas.⁴¹

Esta propuesta, por tanto, responde a la necesidad de historiar explícitamente desde el anarco– feminismo. Para ello, recurriremos a los Estudios o Historiografía feminista como marco general de saberes situados⁴² para historiar la experiencia de las sujetas, y a la Historia del Cuerpo y las

40 LAGOS, M. Óp. cit. P 257.

41 Nota: Por ejemplo el trabajo de ILLANES, Ma Angélica (2012).

42 HARAWAY, Donna. (1991) “Ciencia, cyborgs y mujeres.La reinención de la naturaleza”..Londres. Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la mujer.1995.Madrid. P.322–324

Mentalidades para historiar *relación dialéctica* entre; la experiencia de vivir/habitar una cuerpo y las acciones/meditaciones generadas a partir dicha experiencia.⁴³

Sobre las escrituras anarco–feministas desde este territorio, contamos con proyectos editoriales fundamentales, de los cuales este trabajo es tributario. Estos son: la Colección “Libertarias” (Vol. 1: “La Idea. Perspectivas de mujeres anarquistas” y Vol. 2: “Emancipación. Las Anarquistas y la emancipación de las mujeres”) Editada por el Grupo de Estudios José Domingo Gómez Rojas⁴⁴, la Revista “Arpillera” de Estudios feministas y anarquistas y los *fanzines* de Editorial “Mariquita”. Desde ellas se pueden mapear escritos claves de mujeres desde un feminismo antiautoritario con la conexión entre una fuerte crítica al estado y una comprensión del feminismo, “(...) *no como un común homogéneo de ideas* (...)”⁴⁵ si no como un campo heterogéneo. Hermanando estas cosas, este trabajo contribuye a la historia de un Movimiento Anarco–feminista contemporáneo.

43 VOVELLE, Michel. (1982). “Ideologías y mentalidades”. Ed. Ariel. 1985. Barcelona.

44 GRUPO DE ESTUDIOS JOSÉ DOMINGO GOMEZ ROJAS. (2018) Colección “Libertarias”. Editorial Eleuterio. Santiago de Chile.

45 BELEN. “Desnaturalizar las practicas por un feminismo antiautoritario”. En: Arpillera. Revista de Estudios feministas y anarquistas. (2016)Santiago. N°1.

I. ANARCO-FEMINISMO: GENEALOGÍA DE UN DISCURSO

1) Construyendo Genealogías desde la interseccionalidad:

Algunas aclaraciones previas:

Primero que todo, cuando nos referimos a nuestras sujetas históricas ocurre que al posicionarse desde *la diferencia* respecto a otros discursos y a otras acciones, dicha posición resignifica la manera de auto-reconocerse frente al mundo, de auto-percibirse como sujeta interseccionalmente subordinada y a la vez como sujeta interseccionalmente responsable de su propia liberación. Esto debe retratarse con un sentido de responsabilidad en la construcción del conocimiento historiográfico, ya que si no se hace énfasis en el carácter interseccional de las sujetas,

*[se] genera cierto anacronismo desde los abordajes (...) que no se detienen en precisar a qué se refieren con feminismo y que obturan la mirada sobre la identidad política de aquellas mujeres*⁴⁶

46 BARRANCOS, D. (1990) “El contrafeminismo del...En: LEDESMA, N. (et al) Op cit P.19

Segundo; pese a que la emancipación de ambos géneros, es propuesta como un fin/objetivo en los idearios y anarquistas, los medios para lograr ese fin se construían de maneras diferenciadas. No por nada las anarquistas apelaron e interpelaron en el activismo militante la participación de mujeres en función de las propias mujeres. No tan solo desde la apropiación de la palabra, si no que desde la apropiación del espacio, a través de la *cuerpa* ejecutando acciones emancipadoras (como ya veremos más adelante).

Y tercero; pese a que, podría leerse también una apropiación de la diferencia, en las publicaciones feministas desde la corriente de pensamiento socialista (por lxs colaboradorxs que allí firman y por el contenido), aclaramos que: si bien la línea marxista de estas publicaciones es reconocible, no es ni la única, ni la predominante en cuanto a posicionamiento y acciones de sus propias autoras.

En esta propuesta, nos avocaremos a defender la postura de que la prensa es (al menos en este periodo) un espacio de apropiación de estos ideales –o corrientes de pensamiento– *en su conjunto*, por parte de las mujeres como sujetas *interseccionales*, entendiéndose que desde ese lugar de identidad, se genera una capacidad de agencia en estos medios. Esta capacidad de agencia, se sitúa distinta e interpela lo ortodoxo de los idearios que se plasman desde una corriente u otra. Esta escritura y estas acciones, dinamizan los idearios hasta ese momento entendidos como incommovibles y es esta particularidad la que entinta las páginas de las publicaciones. Por ende es que situamos a las experiencias anarco–feministas a lo largo del devenir histórico, es con estos ojos que llamamos

a ver y comprender la historicidad de las anarquistas y feministas obreras al sur de Abya Yala.

Tras haber aclarados estos tres puntos, nos corresponde profundizar en la mecánica histórica que aquí hemos dispuesto para ver cómo se distinguen las experiencias anarco-feministas.

Describimos primero, la existencia de un *patrón de subordinación* específicamente cuando se cumplen dos condiciones dentro de las experiencias de asociatividad popular asociadas a una o más corrientes de pensamiento (sea esta anarquismo/socialismo/librepensamiento/etc.) La primera de ellas es que exista una subordinación interseccional (lo que hasta ahora se ha llamado la *doble lucha* o la *doble opresión*) de las sujetas dentro de esta asociatividad es decir, que se conjuguen en ellas más de dos ejes o variables de subordinación. Por ejemplo subordinación por clase (obreras), subordinación por género (mujeres), subordinación por cultura/educación (algunas de ellas des –instruidas o analfabetas) etc. La segunda es; que se fracture la coherencia entre teoría y praxis en dicha asociatividad popular. Es decir, que el discurso ideológico no se refleje en la práctica de la militancia.

Cumpléndose aquellas dos condiciones, este *patrón de subordinación* comienza a operar jerarquizando los ejes. Ubicando unos como prioritarios y otros como secundarios, por ejemplo: situar el eje de subordinación *clase* (explotación económica capitalista) por sobre el eje *género* (la explotación patriarcal reflejado en las condiciones doméstico-culturales).

Se establecen entonces, vínculos de poder y/o autoridad dentro de la asociatividad popular y dentro de sus organizaciones.

¿Cómo hacen estas mujeres para romper el patrón de subordinación? Proponemos, que ellas tejen dos respuestas claves.

La primera es *la auto-concientización de sí mismas como sujetas que están subordinadas de manera interseccional*:

Mapeamos aquí el primer dialogo común entre la experiencia de mujeres feministas obreras y mujeres anarquistas obreras chilenas en términos de construcción de subjetividad. A través de la interseccionalidad podemos apreciar que, la experiencia de habitar esta *cuerpa* se encuentra atravesada por ejes/variables; aspectos cualitativos que a su vez caracterizan las relaciones de poder. Para el caso de nuestras sujetas tenemos: clase (obreras), género (mujeres), y territorio (latinoamericanas). Podríamos agregar incluso una variable cultural-educativa o de instrucción (alfabetizadas o analfabetas), una variable intelectual (escritoras) –o a futuro racial (mestizas, afro-descendientes, etc.)– Todas ellas (las variables u ejes) son parte de la “*investidura colectiva*”⁴⁷ puesta sobre las cuerpos de estas mujeres. Esta investidura se vuelve reconocible para las sujetas, a través de la autoconciencia de dichos aspectos en su propia experiencia, los que se hacen carne, porque estos se imprimen en los elementos de la corporeidad asociados. Aquello ocurre al enfrentarse las

47 LE BRETON, D. Óp. Cit. P.11

cuerpas de cara con las violencias estructurales, en las acciones cotidianas, en las vivencias.

Teniendo consciencia de lo anterior, veremos que a medida que este cumulo de variables va invistiendo las experiencias de nuestras mujeres se va paralelamente sellando una subjetividad diferenciadas en cuanto al “*ser mujer*”. Es, decir, que en la noción de saberse mujeres obreras, escritoras, etc. se *auto-reconocen diferenciándose* respecto de: a) sus congéneres no-obreras, b) de sus compañeros obreros varones (anarquistas/socialistas, etc.) c) de sus congéneres analfabetas, d) de sus congéneres que no escriben prensa, y así sucesivamente hasta irse constituyendo esto en un *factor que marca una individualidad*. Lo que deja ver aquello en lo concreto, son pequeños atisbos comunes en una *proto* comunidad o red de personas (mujeres) que está recién constituyéndose, en donde cada una de sus integrantes tras darse cuenta antes o después de las diferencias subjetivas, pasará de sujeta reflexiva a sujeta autoconsciente

Una vez que ya se reconoce y se asume que hay una subjetividad distinta –*tras el ritmo in crescendo* de las propias reflexiones sobre sí mismas– deviene la segunda, respuesta de nuestras sujetas frente a la subordinación (patrón). Esta será: *ejecutar acciones emancipadoras*. Pero ¿Qué quiere decir ejecutar acciones emancipadoras? Julieta Kirkwood lo explica de la siguiente manera,

la praxis política [acciones] de las mujeres en tanto proceso y proyecto debiera ser el acto de negación permanente de aquello que se opone a su liberación;

*negación de los mecanismos que reproducen su alienación y, al mismo tiempo, negación de todo aquello que constituyó el origen o génesis de la subordinación genérica [interseccional] de la mujer.*⁴⁸

Es aquí cuando la individualidad y las reflexiones sobre sí mismas pasan a materializarse en lo colectivo. Las sujetas comienzan a reconocerse en ellas, formando ya algún tipo de asociatividad o trabajando en redes de colaboración entre mujeres que si bien, puede que ideológicamente no se encuentren hablando exactamente lo mismo, si se encuentran en sus acciones, porque estas querrán negar la subordinación. Esto hará que las sujetas terminen reapropiándose de la diferencia subjetiva sobre la marcha de ejecutar acciones desde *lo público*.

Como además están atravesadas por suficientes variables, las sujetas necesitan ejecutar una acción o varias, que nieguen todos y cada uno de los ejes de subordinación operantes. Es aquí en donde visualizamos la práctica de la apropiación de determinadas acciones, espacios, quehaceres, etc. Desde los actos más simples como: enunciarse (nombrarse/firmar) en la prensa como mujeres (apropiación de la palabra); escribir en la prensa (apropiación de la palabra). Hasta los más complejos como: reunirse para producir, editar, distribuir prensa (apropiación del espacio y del tiempo), protestar y manifestarse en la calle (apropiación del espacio), para luego interpelar/ convocar a otras para estas tareas, y finalmente

48 KIRKWOOD, Julieta. (1986). "Ser política en Chile". LOM Ediciones. Santiago. P.165.

crear organización. Pero no *la clásica* organización obrera, si no que una específica cuyo principal y primer objetivo sea: la emancipación desde y para sí mismas, (autonomía con un fin político).

2) *“El feminismo practica lo que el anarquismo predica”*.⁴⁹

Construyendo Genealogía Anarco–feminista.

Para mapear la genealogía de un corpus ideológico anarco–feminista, es preciso detallar como entenderemos la relación de coherencia entre feminismos/anarquismos (como corrientes de pensamiento) con las prácticas u acciones que le dan sentido a sus corpus ideológicos.

Esto tiene mucha pertinencia en nuestra propuesta, porque como lo enuncia la anarco–feminista Kytha Kurin:

Normalmente, se suelen definir los términos antes de usarlos, pero en el análisis del anarcofeminismo parece más sensato concentrar primero la atención sobre la actividad y luego sobre la etiqueta. Después de todo han sido las experiencias concretas de la actividad revolucionaria feminista quienes han creado la necesidad de comprender la potencialidad de los límites del anarquismo y del feminismo. [Solo así] podremos al menos comprender las

49 FARROW, Lynne. 1974 “*Feminism as anarchism*”. Artículo original publicado en “Aurora” Revista Feminista de Nueva York. Texto disponible en [En Línea] : <https://theanarchistlibrary.org/library/lynne-farrow-feminism-as-anarchism> . [consulta: 14 de noviembre de 2018]

*circunstancias históricas que dieron vida al concepto anarco-feminismo.*⁵⁰

A partir de aquí veremos como este “*patrón de subordinación*” es apreciable en la mayoría de los casos que componen la genealogía a continuación, incluyendo en ellos a la experiencia de feministas y anarquistas chilenas.

El devenir feminista, se acuerpa en las experiencias de mujeres de manera muy similar a la mecánica que antes hemos descrito. Esta no es nada más y nada menos que, el retrato de cómo opera en nosotras, la rebeldía frente a las violencias. Nos podemos dar ahora, la licencia de explicarlo bajo las certeras palabras de la feminista Julieta Kirkwood:

*(...) la rebeldía o contestación femenina (...) surge cuando hay una "toma de razón" o de "conciencia de la contradicción" entre los principios universales de igualdad teórica propuestos por la organización social, y las vivencias concretas de desigualdad experimentada entre los sexos. (...) Esta toma de razón corresponde a una "razón informada" que es capaz de percibir la totalidad concreta de la sociedad y que es capaz. Al mismo tiempo de captar la constitución de la sociedad en sectores discriminados y discriminadores y la naturaleza de las relaciones que se establecen entre ambos (...)*⁵¹

Entendemos entonces que los feminismos, permiten develar

50 KURIN, Kytha. Óp. Cit. P. 109.

51 KIRKWOOD, Julieta. (1986). “Ser política en Chile”. LOM Ediciones. Santiago. P.23

las incongruencias y desigualdades sociales a partir de una acción que es “la toma de razón” o de “consciencia” por parte de una sujeta, la cual percibirá de una especializada forma la subordinación como violencia estructural.

Es decir, las mujeres van comprendiendo dentro de su activismo, que existe una conexión entre las prácticas de dominación aisladas, y que esta conexión tiene directa relación con la condición misma de habitar la experiencia de ser “mujer”, es decir, con la diferencia sexual. Por ejemplo, las feministas sufragistas británicas de mediados del siglo XIX, ya habían entendido tras un adelantado desarrollo de la industrialización, pero también de un discurso filosófico pro-igualdad, plasmado en publicaciones precursoras (como *“La liberación de las mujeres”* escrita por Harriet Taylor Mill ⁵²). Que la no-consignación del voto femenino, se debía a una red interconectada de violencias plasmadas en el corpus legislativo dispuesto por estado, el cual comprendieron; se trataba de una estructura de poder que no las consideraba sujetas de derecho. Considerando este ejemplo histórico, ¿Cómo explicamos que las activistas/militantes anarquistas, las obreras tipógrafas, o costureras de la época, también hayan conjeturado todas estas violencias en este y en el otro lado del atlántico?

El feminismo a nivel de discurso ideológico, al menos en Chile, se había mantenido hegemonícamente hasta la segunda

52 TAYLOR MILL, Harriet. (1881). El texto aparece publicado ese mismo año de su muerte, en la Revista “The Westminster Review” en donde Harriet propone entre otras cosas la educación como vía a la emancipación de las mujeres y las mejoras laborales, junto con el derecho a votar. Londres. En: Apuntes de Clase. Cátedra “Historia de las Mujeres”. Universidad de Granada. 12 de abril de 2018.

mitad del XIX, cual eco abanderado de aquellas mujeres no obreras, alfabetizadas, con un nivel importante de instrucción, y con acceso a material bibliográfico. Son justamente ellas, las que perteneciendo a una clase social con tales facilidades, mantienen una escritura que circunda el término pero enraizado a valores que son altamente condescendientes con dicha noción de femineidad católica y moralmente mesurada.⁵³ Sin embargo esta escritura así como la misma vivencia de la desigualdad comienza a verse atravesada por otros ejes de especificidad en tanto el mensaje de emancipación no corría, o no se adaptaba por igual manera a todas las realidades y *cuerpas* subordinadas que ya mucho antes de si quiera pensar en adoptar el término, existían otras que ya ejecutaban acciones y se vinculaban entre sí pero quizás sin problematizar o auto-reflexionar en profundidad sobre aquel vínculo.

En el mundo del trabajo rural, el trabajo urbano, agropecuario, minero, comercial, etc. Esta situación comienza a cambiar ya que a este primer factor, se suma que la propia vivencia experiencial de mujeres en condiciones sociales similares, a lo largo de las regiones del territorio, pasa en un momento del aislamiento al encuentro, de lo circunstancial a la concientización política, del silencio a la palabra. Esto sucede con la especialización de los antiguos oficios, y con la necesidad de organizarse en el mundo del trabajo.

Quienes se sitúan desde allí son las feministas obreras como por ejemplo, Carmela Jeria, (porteña y tipógrafa) o Esther Valdés de Díaz (obrero- costurera). Ellas son ejemplo, de

53 KIRKWOOD, J. Óp. Cit. P.70

aquellas mujeres que comienzan a cuestionar las ideologías desde sus mismas condiciones materiales e intelectuales.

En la otra rivera el anarquismo, como corriente de pensamiento, niega especialmente la autoridad y la dominación a través del estado entre otras cosas, pero también, niega cualquier manifestación de poder asociado al orden social y/o a las relaciones entre individuos (relaciones jerárquicas o dogmáticas, por ejemplo)⁵⁴. En el plano material, es una doctrina que tras sus primeros orígenes –la Asociación internacional de Trabajadores en 1864– busca “(...) *La producción y la distribución de bienes en una sociedad sin clases y sin Estado (...)*”⁵⁵

Sus variantes se reflejan en las formas más comunes de organización identificadas hasta hoy (mutualismo, colectivismo, anarco–comunismo, anarco–sindicalismo)⁵⁶ y sus principales valores éticos, giran en torno a: la desvaloración de la propiedad en todos sus sentidos y el apoyo mutuo solidario entre personas individuales, siendo este último –según Pérez y Del Solar– el verdadero fundamento de su rebeldía, la cual se vierte en una estrategia de lucha y organización que por un lado, hace un uso particular de la acción violenta (sabotaje público y clandestino, revueltas callejeras, huelgas generales, asesinatos a representantes de las instituciones públicas, robos

54 LAGOS, M. (19 de abril de 2016.) Apuntes. Taller Historia Social y Cultural del Anarquismo en Chile. Realizado en Escuela Pública Comunitaria. Barrio Franklin. Santiago.

55 DEL SOLAR, Felipe y PEREZ, A. Óp. cit. P.16

56 Nota: Para raíces históricas sobre el anarquismo y sus primeros pensadores (todos ellos varones) véase el apartado: “*Los tres pilares ideológicos*” en: DEL SOLAR, Felipe y PEREZ (2008).

y atentados explosivos e incendiarios a las mismas, etc.) como método de visibilidad y protesta (desde el Congreso Anarquista de Londres, en 1881) y que por otro, ejecuta acciones colectivas en pro de la liberación y dignificación de las personas oprimidas, como por ejemplo, la creación de Escuelas Federales, Ateneos Obreros, Bibliotecas, etc. Por lo general estas acciones, y la creación de estos espacios apuntan promover la auto-instrucción como herramienta revolucionaria.⁵⁷ Quienes se sitúan desde allí, las anarquistas obreras como María del Transito Caballero (oriunda de San Felipe, anticlericalista, obrera-sombrerera y escritora en el periódico *La Batalla*) u Hortensia Quinio (también escritora del periódico *La Batalla*) recientes ocomienzan a resentir de manera más directa la jerarquización operante en sus propias realidades y en sus propias organizaciones. Esto ocurre porque el hecho de notar aspectos jerárquicos dentro de una agrupación anarquista se vuelve una incoherencia política y es sin duda doblemente conflictual para las anarquistas mujeres ya que son *sus cuerpos* las que enfrentan las experiencias de violencia no tan solo provenientes desde “arriba” si no que “desde los lados”, desde sus compañeros de lucha. Esto las hace conscientes ya que –al igual que las feministas– la violencia se expresa por ejes/variables de género (mujeres), de clase (ser obreras) y de cultura/educación (ser alfabetizadas). Sin embargo a diferencia de las feministas, que se apropian explícitamente del término (al nombrarse feministas), las anarquistas, se re–apropriaron del término (feminismo) únicamente en función de las acciones realizadas en favor de su autonomía. Esto es lo que Dora Barrancos definió para el

57DEL SOLAR, Felipe y PEREZ, A. Óp. cit. P.19–21

caso de las obreras anarquistas argentinas como: “(.) *Contra feminismo (...) para dar cuenta de la resistencia del feminismo anarquista al feminismo burgués.*”⁵⁸ Ejemplo de aquello, es toda la serie de producción escrita de prensa de mujeres, la cual demuestra que incluso, al alero de los idearios ácratas ellas no tan solo objetan las incongruencias –tangibles– con las que se topan en su propia militancia, sino que además exhortan a sus congéneres a reconocerse mutuamente, como sujetas que trabajan en conjunto y a la par.

En su trabajo, Nadia Ledesma, una de las investigadoras que ha seguido profundizando en este aspecto particularmente bajo la línea de Karen Offen, tal como de Dora Barrancos, señala que,

*(...) para caracterizar y contextualizar con más precisión las intervenciones de las mujeres anarquistas en la década de 1920 (...) se utiliza el concepto de “feminismo relacional” el que define a las fuerzas sociales que de diferentes maneras se oponen al capitalismo (...) que reúnen identidades diversas pero que están ligadas alrededor del cuestionamiento del funcionamiento de la sociedad con la que interactúan (...)*⁵⁹

En el caso chileno—así como en los que veremos, nuestras sujetas históricas derrocan este patrón mediante acciones de apropiación como práctica de emancipación, acciones desde sus *cuerpas*. La prensa de mujeres anarquistas y feministas se

58 BARRANCOS, D. (1990) “El contrafeminismo del...” En: LEDESMA, N. (et al) Op cit P. 17

59 Ibid.

encuentra en este campo de acción lo cual detallaremos pertinentemente en el segundo capítulo.

Advertimos que lamentablemente hemos tenido que focalizar el mapeo en tres puntos geográficos (Europa occidental, Norteamérica y el Caribe y Sudamérica continental), en favor del espacio ocupado por las líneas que se referirán específicamente al caso del territorio chileno. Queremos aclarar que esto no responde, ni a opciones políticas racializadas ni a una infravaloración de la historicidad de los territorios africanos, asiáticos, oceánicos, etc. Siendo habitantes de un territorio atravesado por la experiencia de la occidentalización y colonialidad conocemos de marginaciones y reiteramos que no es nuestra intención reproducirlas. Ante esto sugerimos y extendemos la invitación a problematizar las experiencias anarco-feministas en todas las latitudes.

Antes que todo, es importante partir retratando a la persona unida al activismo, es decir, mostrar a la(s) feminista(s) y/o anarquista(s) gestionando o levantando alguna(s) acción(es) que provoque(n) la irrupción en determinados espacios. Consideramos que: si bien es importante entender a estas mujeres como pensadoras y teóricas, es más importante aún no ultra-objetivarlas únicamente en esos roles, a diferencia de como sí se ha hecho con los *“padres del anarquismo”* contemporáneo. Construir –o al menos intentar construir– el relato anarco-feminista no es únicamente hacer una apología a las *ilustrísimas madres de la idea prima anarco-feminista*, aquello no constituye un posicionamiento real y no da propia voz a las sujetas. Sobre enaltecer sus figuras nos pone en un lugar lejano y relato se construye junto a ellas. Se reflexiona a

partir de su voz, no sobre ella y en dicho sentido no debemos quitar de estas mujeres, el activismo de la cotidianidad, ese de labores simples pero profundas, el rol de arquitectas de nuevas formas de organización que surgen de una acción tan desnuda como emplear un lápiz y un papel. Son estas cuestiones, las que van plasmándose en una red relacional que también contempla identidades, discursividades ideológicas, vínculos de afecto y por sobre todo rebeldía. Aquella red, es donde las experiencias se van ligando con dinamismo y secuencialidad. Sus imágenes y *cuerpas*, son retratadas con el fin de visualizar justamente aquellos nodos comunes la construcción de una subjetividad. Tenemos dos formas de trazar esta genealogía: la primera es agrupando las experiencias por periodos crono-temáticos (precursoras, sucesoras, reivindicadoras y bisnietas) y la segunda es agrupar las experiencias cualitativamente según las particularidades de su activismo (individualismo colectivo y anarco sindicales). Comenzaremos con la primera:

2.1) *Las precursoras:*

En esta etapa precursora se destacan de tres a cuatro experiencias bien importantes –digamos las más estudiadas– de activismo: “*La voz de las argentinas*” (1896–1897), “*La alborada de las obreras chilenas*” (1897–1907), “*Las libertarias españolas*” (1884–1905),

“*La comunera de París*” (1871–1898) y “*La mujer más*

peligrosa del mundo" (1896–1906),⁶⁰ todas ellas se sitúan más o menos paralelamente entre los años 1871–1907, y proliferan en suelo argentino, chileno, europeo y norteamericano respectivamente. Todas, se constituyen como experiencias de activismo colectivo en redes con otras mujeres, incluyendo las dos últimas, que se las ha nombrado en singular no por infravalorar a su compañeras o a las mujeres con las cual se vincularon, sino porque el material escrito por estas mujeres se volvió pieza fundamental de referencia, en el activismo anarco–feminista de los años venideros.

Pese a que existieron intervenciones de mujeres con anterioridad a las fechas dispuestas, o en el mismo período: como la misma Harriet Taylor Mill (feminista británica cuyos escritos se consideran la antesala para el *Suffragette Movement* de 1903)⁶¹, o como las secciones femeninas e la Federación de Trabajadores de la Región Española, formadas a principios de la década de 1890⁶², o el periódico *La Aurora Feminista* de 1904 editado en Chile por Eulogia Aravena. Hemos decidido priorizar que exista constancia en las publicaciones/prensa escrita y que a través de ellas, se produzca el quiebre del patrón de subordinación, según las dos condiciones antes enunciadas (que sus autoras estén

60 Nota: Las experiencias han sido nombradas así por la autora excepto; “*La comunera de París*” en referencia a la anarquista y feminista francesa, Louise Michel, quien escribe “*La comuna de París*” obra publicada en 1898 y la “*La mujer más peligrosa del mundo*” en referencia a la anarquista y feminista Emma Goldman, el título aparece en la obra de BECCIÚ, Ana. (1977) “*Tráfico de mujeres y otros ensayos sobre feminismo*” Editorial Anagrama. España.

61 Nota: Movimiento Sufragista británico.

62 ESPIGADO, Gloria. (2015). “Las mujeres en el anarquismo español 1869–1939”. Editorial: La neurosis o las barricadas. Madrid. P.26

concientizadas de una subordinación interseccional y que se apropien de la escritura u otra acción por y para sí mismas). Considerando todo; el *peak precursor anarco-feminista* es por lejos 1896 y 1898, años en que se producen con mayor frecuencia estas irrupciones en donde las mujeres desempeñan un papel como agentes de movilización y politización de su propio género.

Destacamos como hitos precursores: la edición de “*La voz de la mujer*”, (publicado entre 1896-1897 en Buenos Aires y Rosario) a cargo de las anarquistas Pepita Guerra, y Virginia Bolten, esta última escribiendo sólo en la versión rosarina del ejemplar coincidente con el último año de tiraje del periódico ⁶³. El boletín es considerado el *medio anarco-feminista más antiguo del continente [sudamericano] documentado hasta el momento*⁶⁴. En su primer año y tras un gran trabajo editorial se reconoce una línea de contestación a la clase burguesa y de fuerte exhortación a las obreras para que se integren a la lucha política, igualmente se debe mencionar que en los artículos presentes pueden aun verse ciertos roles repetitivos asociados a esta visión de feminidad más tradicional, como por ejemplo, decir que es la gran misión o responsabilidad de la compañera anarquista era matenar y hacerse cargo de instruir a las nuevas generaciones (este rasgo en particular no es único de las argentinas. Estará muy presente en las chilenas y en las españolas, en las cuales

63 FERNÁNDEZ, Laura. (2014) “*Tras los pasos de Virginia Bolten*”. Revista “Políticas de la Memoria”. N°14. Universidad de Buenos Aires. [En línea]

https://www.academia.edu/9409552/Biograf%C3%ADas_anarquistas_Tras_los_pasos_de_Virginia_Bolten. P.211

64 LLAGUNO, J. Óp. cit. P.54

profundizaremos más adelante). La visión anterior, no fue impedimento ni menos una razón para que las colaboradoras restringieran sus denuncias frente a actos violentos en contra de las mismas compañeras anarquistas ⁶⁵. O que recibieran bastante correspondencia en donde son felicitadas e interpeladas por otras mujeres a nivel local como internacional⁶⁶. Aquello demuestra que la red inter-relacional y el trabajo entre mujeres se urdían pese a todo. La Voz de la Mujer nunca estuvo dirigida a mujeres feministas burguesas o sufragistas, sin embargo si se dirigió aquellas que quisieran luchar por su emancipación ⁶⁷. También destacamos como hitos precursores, la conformación de la Sociedad Autónoma de Mujeres (S.A.M.) en Catalunya (1986), organización que gracias a la labor de Teresa Claramunt, Amalia Domingo Soler y Ángeles López de Ayala (las dos últimas librepensadoras) sirvió de antesala para las publicaciones *Humanidad Libre* (1902), *Tierra y Libertad* (1903–1905) y *La Revista Blanca* (primer periodo desde 1908 a 1905) principales medios de difusión de las mujeres *libertarias españolas* ⁶⁸. Ampliamos la categoría libertarias en esta experiencia porque tenemos un primer rasgo característico; la confluencia de idearios materializándose en la escritura de artículos y en los espacios orgánicos compartidos. La lectura feminista que se realiza en este caso, es a partir de esta cooperación entre mujeres en los medios escritos, porque en ellos existen tópicos como la

65 “*La voz de la Mujer*”. 15 de mayo de 1896. Año I. N°5. Pág. 12

66 Nota: Así lo demuestra la carta recibida por las editoras de parte de María Villa. Recibida en septiembre de 1986. “*La voz de la Mujer*”. 28 de octubre de 1896. Año I. N° 7. Págs., 5–6.

67 LEDESMA, N. Óp. cit. P.24

68 ESPIGADO, Gloria. Óp. cit. P. 41.

instrucción, el trabajo sexual, la maternidad, el cuerpo de las mujeres, que son afines a los intereses generales de lucha. Esto explicaría que la S.A.M. no haya sido el único momento en que anarquistas y librepensadoras ibéricas se encuentren y trabajen juntas. *Humanidad Libre* fue una publicación anarquista que también compartió este rasgo, contaba con la colaboración permanente de Teresa Mañé o Soledad Gustavo –uno de sus seudónimos más conocidos– maestra racionalista y anarquista quien también dirigía su propia publicación (*La Revista Blanca* en sus primeros ocho años), de Louise Michel, y Emma Goldman⁶⁹. La cooperación entre libertarias se extiende más allá del anarquismo como ideología, en ese sentido, mujeres contemporáneas a las anarquistas como Belén de Sárraga, quien fuera la principal propagandista del librepensamiento en Sudamérica, “(...) sostenía que feminismo y laicismo debían confluir porque las religiones habían convertido a las mujeres en seres dependientes y sin derechos”⁷⁰. María Concepción Gimeno de Flaquer otra contemporánea escritora quien también dirigía su propia publicación (“*El Album Iberoamericano*” 1891–1909 promulgaba sus escritos desde pensamiento al que llamó “*feminismo sensato*”⁷¹, en donde a veces la línea editorial y el

69 Ibídem.

70 RAMOS, María Dolores. (2018) “Belén de Sárraga, anticlerical y feminista” [En línea] <https://laicismo.org/belen-de-sarraga-anticlerical-y-feminista/> [Consultado: 06 diciembre 2018]

71 NOTA: Este nombre hace referencia a una particular y a veces contradictoria manera de entender y expresar las ideas “feministas” de Gimeno, las cuales a momentos son radicales, pero a la vez conservadoras. La visión de Gimeno respecto a la instrucción era que: “*Las mujeres debían aprovechar el poder que la sociedad y la naturaleza les había dado en la maternidad, en la capacidad de crear (...) en el entendido de que, la instrucción femenina, era clave para la regeneración de la humanidad, idea desarrollada por otras intelectuales españolas en la segunda mitad del siglo XIX*” Véase: ARAYA,

posicionamiento respecto a la situación de la mujer se movían en una delgada brecha entre opiniones tradicional–conservadoras y opiniones más “republicanas–feministas”, casi rozando la contradicción. Sin embargo, la radicalidad puede reconocerse con un estilo de escritura que da un giro de la mano de Gimeno, por cuanto se dice que,

*Adoptó un feminismo conservador en lo ideológico y furioso en la expresión (...). [Este feminismo] Rechaza los argumentos de la ciencia sobre la debilidad –mental y biológica– femenina: La supuesta inferioridad del sexo femenino no tiene base científica; su debilidad orgánica originala el encierro en que ha vivido durante tantos siglos, su estrecha limitación a la vida del hogar, la falta de actividad, la carencia de educación física (...)*⁷²

En cuanto al diseño, Gimeno dispone la diagramación de las publicaciones intelectuales seculares: separación de dos a tres columnas, doce a 16 páginas, portada con ilustración principal y sección de avisos al final. Además en cuanto a contenido se constata que

Son muchísimas las mujeres que firman en el Álbum Ibero–Americano, y muchas de ellas son latinoamericanas, dando forma a la intención de la revista de crear un puente

Alejandra (2000) “Concepción Gimeno de Flaquer (1850?–1926?) feminismo sensato, progreso y civilización en la “raza latina” P.2

72 CUADRADA Majó, Coral y PUENTE Pérez, Ginés. (2016): «A debate: Entre “Feminismo” anarquista y el Feminismo burgués». En Nieves Montesinos Sánchez y Beatriz Souto Galván (coords.), *Laicidad y creencias. Feminismo/s*, 28 25–47, DOI: 10.14198/fem.2016.28.01. P.34.

*de comunicación entre España y América Dejando a un lado por el momento los escritos de Concepción Gimeno, que podrían calificarse como artículos informativos y de opinión, las mujeres escriben predominantemente versos, no tantos relatos, y, por último, raramente alguna novela o algún artículo erudito.*⁷³

A propósito de esto, en 1901, Teresa Mañé publica dos importantes escritos en la *ilustración semanal* de Flaquer, “«El mayor confidente es el papel» y «Lo que es la ilustración: Para el sexo femenino»⁷⁴. En este último Teresa escribe; “(...) En lo que la mujer debe igualar al hombre es en la ilustración, no directamente en provecho de la sociedad, sino en provecho de la familia”⁷⁵. La anarquista, no se distancia demasiado respecto a la visión de Flaquer sobre la instrucción de la mujer en beneficio de fortalecer su papel en la familia, que es educar. Lo que si se debe recalcar es que pese a no declararse feminista, las ideas de Mañé son mucho menos contradictorias en lo que a emancipación respecta.

73 CHOZAS, Diego Ruiz-Belloso (2005). “La mujer según el Álbum Ibero-americano (1890–1891) de Concepción Gimeno de Flaquer” *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. [En línea] <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero29/albumib.html>> [Consultado 3 de diciembre de 2018]

74 Nota: El primer texto es de 01 de Agosto de 1901 y el segundo del 01 de Septiembre de 1901. En este periodo ambos ejemplares aparecen bajo la dirección de su esposo Francisco de Paula Flaquer. El matrimonio trabajaba en conjunto sin embargo la dirección estuvo la mayor parte de los ejemplares a cargo de Gimeno.

75 MAÑÉ, Teresa. (1901) “Lo que es la ilustración para el sexo femenino”. *El Álbum Ibero Americano*. Año XIX. N°33. Pág.388 (4) [En línea]<<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003181353&search=&lang=es>> [Consultado: 3 de diciembre de 2018]

Vemos con esto, que la “etimología” de estas experiencias en la península, es un tanto más compleja, porque en sus orígenes convergen anarquismo, librepensamiento, anti-clericalismo (laicismo), feminismo, americanismo, naturalismo, etc. Lo que inevitablemente complejiza el seguir un hilo conductor para historiar, pese a ello sí es seguro que estas mujeres, ya sea para colaborar o para criticarse continuaban leyéndose, interperlándose, tejiendo vínculos y palabra.

Al otro lado del Atlántico, las precursoras en el territorio chileno, adhieren/irrumper en los espacios masculinizados de forma más progresiva. La confluencia y colaboración entre mujeres de distintas corrientes de pensamiento no es como en los otros casos porque el activismo material explícito en las publicaciones u organizaciones que vinculen a personalidades de ambas corrientes en donde podríamos rastrear la mutua cooperación de un “tú a tú” es casi imperceptible, no obstante, igual es posible vincularlas si consideramos la similitud de su activismo según los siguientes hitos precursores, comenzando por el registro de las primeras mujeres que escriben y firman en prensa anarquista; Úrsula Bello de Larraecheda (“¡Nosotras!”. *El Proletario*, 10 de octubre de 1891) y Rosa Rubí (“La Obrera”. *La Tromba*, 6 de marzo de 1898). Estas primeras líneas apuntan a: *la defensa de los derechos usurpados por la clase burguesa dejando ver una clara noción de injusticia y desigualdades en el régimen social*. También se describe la situación de las obreras haciendo una dura crítica a las condiciones que mantienen su situación de subordinación tan al límite. En palabras de Rosa Rubí, siendo por un lado “*artefacto sexo-sensual*” por el otro “*bestia de carga o*

maquina industrial”, agregando un tercer aspecto⁷⁶. A partir de estos dos primeros textos, veremos que el espacio tomado en distintos medios de prensa anarquista irá ensanchándose cada vez más hasta culminar con sus propias secciones dentro de las publicaciones, aunque no tendrán –las anarquistas– una publicación autónoma de mujeres (lamentablemente por ahora no hay registro de alguna). Pese a esto, en el periodo tenemos registro de al menos cuatro publicaciones anarquistas en donde sí están escribiendo mujeres, en ellas destacamos la colaboración de Teresa Claramunt, en 1901 para el periódico *La Agitación* de Santiago⁷⁷. Algunos otros nombres/seudónimos son: Gilda (*El Marítimo*, 1903), el poema Amor Libre de Alba Rosa (*La Agitación*, 1904), Laura (*Germinal*, 1904), Valentina Franco (*La Agitación*, 1905), y Albertina (*La Agitación*, 1905) de esta última reivindicamos su artículo “*La prensa revolucionaria*”, en donde se puede ver una clara exaltación a la prensa escrita de manera libre, Albertina la distingue como una gran herramienta (“una *poderosa palanca!*”) de ilustración del pueblo⁷⁸. Acorde al registro de Palomera y Pinto, antes de la edición de *Verba Roja* y *La Batalla*, el periódico *La agitación* es el que más escritos de mujeres se adjudica entre sus páginas y luego los registros en la prensa anarquista se remontan hasta 1912.

76 PALOMERA Adriana. y PINTO, Alejandra. (2006) “*Mujeres y prensa anarquista en Chile*. Editorial Espíritu Libertario. Santiago de Chile. P.21–25.

77 Nota: Este artículo aparece originalmente en *La Revista Blanca*. Junio de 1900. N°56 Madrid. CLARAMUNT, Teresa. (1901) “De Molde” *La Agitación*. N°3 Pág. 1 En: PALOMERA Adriana. y PINTO, Alejandra. Óp. cit. P. 25–26.

78 Nota: Este artículo aparece originalmente en *La Revista Blanca*. Junio de 1900. N°56 Madrid. CLARAMUNT, Teresa. (1901) “De Molde” *La Agitación*. N°3 Pág. 1 En: PALOMERA Adriana. y PINTO, Alejandra. Óp. cit. P. 25–26.

Pero 1905 está lejos de ser un año improductivo, la edición de la prensa obrera de mujeres alcanza su autonomía con *La Alborada* (1905–1907), primera publicación feminista de más de un ejemplar, dirigida por Carmela Jeria en conjunto con sus colaboradoras y corresponsales: Esther Valdez de Díaz, Blanca M. de Lago, Elena Nervo Cerna, Blanca Poblete, Eloísa Zurita de Vergara y Yedra, entre las más destacadas. Las autonombradas “*hijas del trabajo*” marcaron una diferencia en las auto-representaciones femeninas que existían para la época, esto debido a que por primera vez se reivindicaba –al menos en este territorio– que la mujer era la única responsable de su emancipación, haciendo que los roles femeninos tradicionales/conservadores se fracturaran sutilmente.

Partiendo por generar un material escrito con una marcada diferenciación de clase, haciendo hincapié en la condición de esclavitud y ocupándose de ser un vehículo comunicacional y propagandístico de las actividades de las mismas obreras así como de variados textos.

En su primer ejemplar diagramado en tres columnas con titulares y bajadas respectivas, podemos ver que a la izquierda de la cuarta página aparece uno de ellos, nos referimos a un extracto de “*La Conquista del parí*” de Prior Kropotkin, el cual lleva por título “*Nuestras riquezas*”⁷⁹. Tras todo lo dicho respecto a la confluencia e idearios, el rescate de este clásico texto anarquista en “*La Alborada*” no nos parece casual.

Emma Goldman, por su parte no tan solo es una de las

⁷⁹ *La Alborada*. 10 de septiembre de 1905. N°1. Pág. 4

primeras en concientizarse sobre la subordinación basada en la “diferencia sexual” de las mujeres, este fue un proceso más o menos paralelo entre varias de las que fueron y serán nombradas aquí.

El valor del quehacer y del activismo de esta mujer es que de acuerdo a Palomera, ella pone en evidencia “*la denuncia de la debilidad de la teoría (...) instalando un principio cognitivo (...) identificando la emancipación de la mujer como objetivo*”.⁸⁰

A través de escritos como: “*Anarquía y la cuestión sexual*” (1896)⁸¹, “*La tragedia de la emancipación de la mujer*” (1906)⁸² “*El sufragio femenino*” (1910) o “*Anarquismo lo que significa realmente*” (1910)⁸³ puso a circular la emancipación en palabra, dando paso a una visión crítica de los idearios ácratas, en términos de que estos no profundizaban en la autonomía de las mujeres más allá del sentido económico (eje clase). También configuró a partir de esta visión crítica una fuerte diferencia respecto de sus congéneres sufragistas. El tono y el

80 ALOMERA, A. (2015). “Anarquismo y Mujeres en Chile y Argentina 1900-1930. Discursos, Identidades y Subjetividades”. Tesis de Grado para optar al grado de Doctor en Estudios Americanos con mención en Historia. Santiago, Universidad de Santiago de Chile.

81 GOLDMAN, Emma. (1896) “*Anarquía y la cuestión sexual*”. En: The Alarm. [En línea]: Biblioteca Anarquista <
<https://es.theanarchistlibrary.org/library/emma-goldman-anarquia-y-la-cuestion-sexual>>
[Consultado: 1 de diciembre 2018]

82 GOLDMAN, Emma. (1906) “*La tragedia de la emancipación de la mujer*” En: Revista Mother Earth vol.1 N°1. New York.

83 GOLDMAN, Emma. (1910) “*Anarquismo y otros ensayos*”. Dover Publications Inc. New York. Edición de 1969. También aparece en la tercera edición revisada de la Revista Mother Earth (1917). New York. En: Matéu Llas. (2001). “*Escritos de Emma Goldman*”. Universidad de Berkeley. Traducido por Sofía Bustamante.

nivel de inconformismo con dicho movimiento la llevaron a que poco a poco se abriera una nueva línea de pensamiento que además de hacer una crítica a *la incongruencia* del anarquismo y a *la incongruencia* del feminismo sufragista de la época, proponía estrategias diferentes a las que empleaban las dos ideologías antecesoras hasta ese entonces. Estas son estrategias comunicacionales, porque si bien no es la única mujer desarrollando sus ideas a través del papel, Goldman tuvo en su escritura la autenticidad de haber podido redirigir el mensaje a –entre comillas– nuevas emisoras, es decir, a lectoras que no habían sido aludidas antes en otras publicaciones. Goldman proponía esta estrategia mientras que la aplicaba en el acto, a través de la Revista *Mother Earth*, la cual dirigía y editaba. Allí aparecen la mayoría de sus ensayos.

El hecho de que Goldman tuviera una profunda afinidad por las ideas ácratas, hizo que cobrara mucho más sentido deducir que; seguir prolongando subordinación de las mujeres se convertía en todo lo opuesto a los ideales bases del anarquismo que ella defendía. Este cuestionamiento de parte de la anarquista provocó afinidades pero también descontento entre los varones, quienes llegaron en muchas ocasiones y –no tan sólo con la publicación de Goldman– a tildar de sectaria y peligrosa las reivindicaciones de las mujeres anarquistas. No obstante esta estrategia junto con sus publicaciones y su mensaje para las mujeres alcanzó su reciprocidad, llevándola a dar conferencias, intercambiar correspondencia, palabra verbal y escrita en las publicaciones de otras anarquistas.⁸⁴

84 Emma Goldman y Teresa Mañé por ejemplo, se encontraron en septiembre de 1936, en un mitin organizado por la FAI en Barcelona. *Internacional Institute of Social History*

Louise Michel, *la comunera de París*, devino al anarquismo mientras se la exiliaba por su actividad asociativa en la *Comuna* (1871), tal como ella misma lo cuenta: *“Me convertí en anarquista cuando nos exiliaron a Nueva Caledonia por nuestras actividades en la Comuna de París. En los barcos del Estado, nos enviaron con condenas dolorosas y difamatorias, a las que fuimos por completo indiferentes (...)”*.⁸⁵

Pese a que por ahora no contamos con algún registro de que haya estado dirigiendo algún tipo de publicación en prensa durante su actividad en la Comuna de París (en la que forma un comité de militancia de mujeres en el barrio Montmatre)⁸⁶, consideramos que sus escritos son igualmente fundamentales para nuestra investigación, porque ellos la llevaron a tejer redes con las anarquistas de Europa occidental sobre todo las libertarias españolas, sus ideas sobre anticlericalismo y anti estatismo, le hacían sentido a las anarquistas como Teresa Mañé, quién mantenía variada correspondencia con la francesa. Respecto a ella, G. Puente indica que:

El 11 de agosto de 1904, Mañé escribía a Michel, residente entonces en Londres. En esta primera epístola localizada, se puede observar que el trato venía de mucho tiempo atrás, ya que en ella se revela el envío de un retrato que la familia conservaba en su archivo personal.

(IIHS). NETTLAU, 574. Carta de Soledad Gustavo a Nettlau. Barcelona, 28-09-1936. ” En: PUENTES, Ginés. Óp. cit. P.65.

85 LEIGHTON, Marian. (1974) “Anarco feminismo y Louise Michel”. Our Generation, 21, (1990) pp. 22 –29, Black Rose Books, Montreal. Originalmente se publicó en Black Rose N° 1. En: “Anarco–feminismo y Louise Michelle + 3 artículos de Louise Michel” Edición La Congregación. Anarquismo en PDF. [En línea]

86 LEIGHTON, Marian. Op. Cit. P. 10

*Seguidamente, le pedía a Louise una postal dedicada «para tener un recuerdo tuyo».*⁸⁷

Entre sus obras más leídas por otras mujeres se encuentran: *“La comuna de París”* (1898), *“Le Monde Nouveau”* (1888), *“Ligue internationale des femmes révolutionnaires, Appel á une reunión”* (1882).

Al momento de su muerte en 1905, se la retrata en el primer ejemplar de la Revista Blanca de ese año, como *“La virgen roja francesa”*, como poeta, historiadora, profesora, como incansable escritora y dramaturga. Destacando en aquella labores, una coherencia con las acciones propias su activismo. Sobre todo en la dramaturgia, se señala que,

Luisa Michel ha defendido con arrogancia las ideas que durante muchísimo tiempo ha difundido con la pluma. En 1882 estrenó, en los Bufos del Norte, un gran drama socialista, titulado Nadine. El día del estreno, los palcos y las butacas se vendieron á peso de oro. Jamás la sala de este teatro se ha visto con tan brillante público. Todos los críticos se dieron cita.

El director de los Bufos era entonces el antiguo coronel federado Máximo Lisbonne, y al bajar el telón, se arrojó emocionado en los brazos de la que llamaban por el salón «La gran ciudadana».

Nuestra amiga Luisa Michel ha muerto cuando el compañero Fermín Salvochea, otro gran luchador, está

87 PUENTE, Ginés. (2016) “De Soledad Gustavo a Tersa Mañé (1865–1939)” Tesis para optar al Grado de Master en Estudios de Mujeres, Género y Ciudadanía”. Institut Interuniversitari d’Estudis de Dones y Genere. Universitat de Barcelona. P.52

*traduciendo las memorias de la angelical revolucionaria y que pronto verán la luz.*⁸⁸

2.2) *Las sucesoras:*

Esta generación y estas experiencias van desde 1907 a 1935. A diferencia de las precursoras, que recién comenzaban a generar los diálogos, abriéndose paso en lo público e irrumpiendo con la publicación y circulación de escritos críticos que cruzaban fronteras, las sucesoras se caracterizan por ser quienes ya tienen una o más referencias directas de las mujeres que las antecedieron en su propio territorio. En un ámbito general podemos decir que renovaron la labor periodística y la edición de prensa. Al tener a estas referentes más claras, la siguiente generación de anarquistas y primeras feministas obreras publicaron nuevos escritos y profundizaron en aquellos temas y demandas respecto a la emancipación de la mujer sólo que esta vez con una prosa mucho más definida hacia “lo social” y ácida en cuanto a recalcar la legitimación y validez de sus espacios de autonomía.

“Nuestra Tribuna” (1922–1925) en Argentina, continuó con el esparcimiento del pensamiento de las mujeres anarquistas, de la mano de Juana Ruoco Buela. Presentado como *«Quincenario femenino de ideas, arte, crítica y literatura»* esta

⁸⁸ Nota: Este obituario cuya autoría es de Charles Malato, aparece originalmente en *La Revista Blanca*. 15 de Enero de 1905. Año VIII. N°158. Págs. 3–8. Madrid

publicación dirigida, editada por y para mujeres enunciaba que el sentido de emancipación de las mujeres libres no era otro que el *social*, es decir, un sentido más profundo que solo conseguir el sufragio y/o acceso igualitario al trabajo, dejando en claro su desmarcación del feminismo burgués.⁸⁹

A modo de ejemplo Juana Ruoco relata en su autobiografía detalles de las primeras reuniones,

*Los primeros trabajos fueron unos carteles que anunciaban la 'publicación (...) en uno de ellos decíamos: "Nuestra Tribuna será una hojita del sentir anárquico femenino. (...) En otro: ¿Qué nos circunscribiremos hacer propaganda femenina? ¿Quién dijo eso? Nuestros propósitos son esencialmente sociales, nuestra hojita será un quincenario anarquista de la elevación mental de la mujer y del hombre pero escrito por mujeres."*⁹⁰

Tras este hecho y en conjunto con las anarquistas: Fidela Cuñado, Terencia Fernández y María Fernández, se materializan los primeros ejemplares que al igual que sus precursoras, profesaban una fuerte oposición al matrimonio defendiendo el amor libre, a la condición de esclavitud de la mujer defendiendo la educación racional, al rol de reproducción en la familia tradicional defendiendo la maternidad consiente voluntaria desde una postura neomalthusiana⁹¹. Investigadoras como Dora Barrancos, Elsa

89 *Nuestra Tribuna*. 15 de agosto de 1922. Año I. N°1. Pág. 1.

90 RUOCO BUELA, JUANA. Op. Cit. P. 81–82.

91 LEDESMA, N. Óp. cit. P.28

Calzetta, y principalmente Laura Fernández han podido profundizar en un acertado análisis y sistematización de contenido, poniendo especial atención esta última en la red internacional de intercambio de material, de la cual *Nuestra Tribuna* era partícipe. La publicación “*supo tomar parte en el fortalecimiento de lazos en el que estaba embarcado el anarquismo [de mujeres] argentino manteniendo contacto con personas u organizaciones de otros ocho países de América Latina: Chile, Uruguay, Paraguay, Brasil, Bolivia, Perú, México y Cuba*”⁹². En el envío y recepción de publicaciones proveniente de territorio chileno tenemos a: Gabriela Mistral (“*El poema de la madre*”, “*Oración de la maestra*”, “*El niño solo*”), Angelina Arriata, Lutencia Gorky, Luzmira de la Rosa y las publicaciones de Luisa Bustencio (“*De ayer y de hoy*”) y Isolina Borquez (“*La mujer y la educación*”) ⁹³. Las dos últimas aparecen en el año 1923 y son enviadas desde *Verba Roja*, periódico anarquista que cuatro años antes ya contaba con su propia sección femenina.⁹⁴

La Palanca (1908) y “*Tribuna Femenina*” (sección de mujeres en *Verba Roja* que aparece desde su ejemplar N°13, para luego pasar a llamarse *Femeninas* en su ejemplar N°15), son las

92 FERNANDEZ, Laura. (2017) “El periódico anarquista Nuestra Tribuna. Un diálogo transnacional en América Latina”. *Anuario de Estudios Americanos*, 74, 1, pp.267–293. Sevilla. [En línea:] < http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/11/NUESTRATRIBUNA_ESTUD10.pdf > [Consultado: 12 de diciembre de 2018] P.288.

93 FERNANDEZ, Laura. Óp. cit. P.278–283.

94 Nota: Aseguramos que provienen desde *Verba Roja* debido a que en la investigación de Fernández, uno de los nombres que aparece registrado en la sección de correos internacionales de *Nuestra Tribuna* es A. Triviño. Administrador del ejemplar anarquista. En: FERNANDEZ, Laura. *Ibíd.*

experiencias sucesoras en Chile. Destacamos esta etapa como la más rica en cuanto a diálogos y retroalimentación entre las redes de mujeres, es donde más escriben y en donde más les escriben. Por una parte, la prensa feminista obrera se consolida tras “*La Alborada*”, de la mano de la Asociación de Costureras de Santiago, quienes teniendo como principal figura a Esther Valdez, de Díaz, no tardaron en ponerse a escribir, tomando sobre su pluma la responsabilidad sobre su propia asociación como organización declarada feminista. Por supuesto que ante tan controversial término las reacciones críticas e incluso burlescas por parte de socialistas varones no se hicieron esperar, aun cuando este órgano tuviese entre sus ejemplares varios artículos de autoría masculina. Claramente los ataques eran en contra de la edición y en contra de sus directoras. Sin embargo, la defensa de la propia autonomía no se hizo esperar de la mano de Yedra, una conocida y antigua colaboradora de *La Alborada* que para esta publicación no duda en responder que:

*Toda idea nueva sufre mil ataques hasta que se hace comprender a los ignorantes la utilidad que reporta (...) Uno de los escollos con que se tropieza, cuando se quiere hacer alguna innovación en las costumbres es el ridículo; pero las almas superiores son insensibles a él.*⁹⁵

La prosa desarrollada en *La Palanca*, busca apuntar a la educación e instrucción de las obreras (incluyendo incluso lecciones de alfabetización en sus páginas), busca también

⁹⁵ YEDRA. (1908) “Diatribas y Cuchufletas”. *La Palanca*. N° 3 –Año I, julio. Págs. 33–34

invitar a las obreras a unirse en las actividades propias de la edición del periódico y asistir a las reuniones de planificación y por último da cuenta de las colaboraciones internas (correspondencia que va llegando al periódico) y externas (de otros territorios), aquí un punto clave: las editoras de *La Palanca* citaron en sus ejemplares haber colaborado con la publicación libertaria “*El Avance*” y además haber recibido escritos de la feminista española María C. Gimeno de Flaquer, y de la feminista francesa Nelly Rousell.⁹⁶ En el periódico de ideas *La Batalla*, las anarquistas no alcanzan a formar publicaciones absolutamente independientes en cuanto a la producción completa de aquellas, ni tampoco una sección



Fundación de la asociación de costureras “Protección, ahorro y defensa” de Santiago, presidida por Esther Valdéz de Díaz

importante del diario (como si sucede en *Verba Roja*) sin embargo en término de artículos publicados si queremos detenernos en la figura de Rosa/Violeta del Valle, esta mujer no pasa indiferente por el

periódico, al ser una de las reflexiones más profundas respecto a la situación existencial de una mujer trabajadora. Según M. Lagos, esta mujer coincide con la figura y publicaciones de Violeta Martínez, una anarquista sabemos se trasladó Argentina hacía finales de 1919.⁹⁷

Concordamos al respecto ya que en *Verba Roja*, Violeta del Valle registra como la corresponsal del periódico, y en 1918

96 Nota: Véase Cuadro N°1 Registro de autoras internacionales en Publicación feminista y anarquistas chilenas. (Anexos)

97 LAGOS, M. Óp. .cit. P.402–403

realiza la entrevista a Julio Rebosio (uno de los directores) tras su encarcelamiento en Santiago. Al revisar ambas prosas coinciden en ciertos aspectos estilísticos. Sobre este tema es justamente en Verba Roja donde la red de colaboración y la frase “mujeres que leen a mujeres” se hace más reconocible. Encontramos en el ejemplar referencias a las anarquistas: Emma Goldman, Luisa Capetillo y Herminia Brumana, junto con la interlocución de las escritoras y sus lectoras como lo es en el caso de Isolina Borquez y Araucana, una de las pocas mujeres que dirige una carta a las autoras. Más allá de esto y de la significativa visita de Belén de Sárraga en 1913 (la que fue un evento noticioso en varias publicaciones y que motivó la formación de los Centros Femeninos de obreras y librepensadoras, junto con comités de mujeres en pro de su recepción durante la visita) aún no se han registrado nombres repetidos de feministas obreras chilenas, en los periódicos anarquistas pero si hay referencias anarquistas en las publicaciones feministas demostrando que la ocupación de la prensa como herramienta se realiza en virtud de “*la manifestación y posición común sobre el feminismo de su tiempo*”⁹⁸.

En la península ibérica, la segunda generación adhiere a sus antecesoras de la mano de Federica Montseny, hija de Teresa Mañé, la cual pasará hacerse cargo de La Revista Blanca en su segundo periodo (1923–1935), sin mencionar que se convertirá en la primera ministra (de salud) durante la República. Según el mismo relato de Federica el hecho de hacerse cargo de la edición de estas publicaciones era ya una cuestión familiar, por

98 LEDESMA, N. Óp. cit. P.42.

lo que no es de extrañarnos que el oficio haya sido transmitido de madre a hija:

*(...) En casa había un trabajo enorme, las ediciones. Editábamos La novela ideal, editábamos La Revista Blanca, editábamos La novela libre, editábamos multitud de libros, entre ellos: todos los de mi padre, La reacción de la revolución de Pi i Margall, Las grandes corrientes de la literatura del siglo XIX de Brandes, obras de Nettlau, de Kropotkin, qué sé yo. Aquello nadie sabe lo que llegaba a salir de aquella casa. Y las dos personas que llevaban todo ese trabajo en sus manos y que se secundaban admirablemente eran: mi madre y María.*⁹⁹

Federica tuvo también una cercana relación de admiración por Teresa Claramunt, a quien ve casi como se segunda madre y en quién también consolida sus influencias anarco-sindicalistas. Antonia Maymon, maestra racionalista originaria de Zaragoza, que promovió la línea del neomaltusianismo y el naturalismo en sus publicaciones, en donde defiende ideas como la maternidad consciente. Ambas mujeres no registran publicaciones compartidas con nuestras sujetas, no obstante tenían un en común, el hecho de entender el feminismo desde la vereda social, y no desde el sufragismo:

Yo no soy feminista; nunca lo fui y muchas veces he hecho ya esta declaración [...]. En la resolución del problema humano no pueden estar separados los factores hombre y mujer; que ésta ocupe lugares inferiores al de aquél y que el

99 Nota: Este testimonio aparece en BERGER, Lisa y MAZER, Carol (dir.). *De toda la vida*, 1986. Documental, ver minutos: 11:26 . En: PUENTES, G. Op.cit. P.62

*hombre se haya convertido en un tirano de su compañera es la consecuencia de las injusticias sociales, creadas y sostenidas al amparo de nuestra ignorancia y cobardía*¹⁰⁰.

Esta generación, las sucesoras, pese a seguir teniendo algunas dudas o a estar en una especie de limbo entre adoptar o no un término, se caracterizará, como anarco-feminista, porque la mayoría de ellas rechaza remarcablemente emanciparse bajo los términos de la burguesía/elite privilegiada y sin embargo algunas de ellas como Maymón forman parte de organizaciones feministas, o escriben publicaciones feministas como en el caso de *La Palanca*.¹⁰¹ La emancipación como discurso común, es definida por oposición al feminismo sufragista. Ese es el principal rasgo de esta etapa, la diferenciación como parte de un proceso de definición de un grupo distinto a otros.¹⁰²

2.3) *Las Reivindicadoras:*

La tercera etapa, se mueve rápido hacia la segunda mitad del siglo XX, específicamente entre 1935 y 1965. Dijimos que las experiencias anteriores trazaron características que aportaron a la conformación de un grupo definible, esta es

100 Nota: El texto se titula "*Feminismo*" y aparece en la Revista *Generación Consciente*, 1926 En: AGULLÓ, Ma Camen y MOLINA, Ma del Pilar. (2014) "Antonia Maymon. Anarquista, maestra y naturista" Virus Editorial. Bilbao, España.P.121

101 Nota: Antonia Mayón formaba parte de la Sociedad Feminista de Zaragoza. En: *Ibídem*.

102 VICENTE, Laura. "El feminismo anarquista desde sus orígenes internacionalistas a Mujeres Libres" (2014) En: LEDESMA, N. (et al.) *Óp. cit.* P. 104

definitivamente la consolidación del grupo. En este caso, hablamos de consolidar una autonomía en la organización y de los costos que esta tiene dependiendo de cada contexto y de cada territorio ya que experimentaremos a medida que nos vayamos acercando a la década de 1950, que los panoramas de asociación popular, los registros de actividad política, e incluso el derecho de las personas agruparse se verán modificados tras los conflictos bélicos en Europa occidental y sus consecuencias para los otros territorios. En cuanto a los hitos tenemos; la formación de Mujeres Libres (1936–1939), agrupación que surge a raíz de la publicación de la revista homónima en Madrid sólo tres meses del inicio de la guerra civil. Previo a este hito, se forma en 1934 el Grupo Cultural Femenino en Catalunya, ambas agrupaciones se hermanan durante la resistencia republicana convirtiéndose en una de las experiencias más simbólicas del anarco-feminismo. La evolución en las formas de organización y lucha desde y para las mujeres mismas se elevan a un nivel en que la articulación autónoma se vuelve ultra-contestataria, no tan solo porque se amplió hacia otros territorios dentro de la península y trasatlánticos, sino porque se volvió una con el antifascismo. Este aspecto aunó los ruidos que salían desde las resistencias, atravesaron a las mujeres de este territorio y les movieron los pies en solidaridad con España. Lucía Sánchez Saornil, Amparo Poch (1902–1968), y Suceso Portales (entre otras) irrumpen en las maneras masculinas de entender la revolución así como los roles de las



Revista “Mujeres libres”, 1936

mujeres en ella. Mary Nash y Marta Ackelsberg, dos de las investigadoras más importantes de la agrupación y del denominado feminismo anarquista español, destacan la insistencia de una de sus fundadoras:

*Lucía ponía en tela de juicio la noción de que el papel adecuado para la mujer fuera el de esposa y madre. Insistía en que las mujeres tenían salarios más bajos (...) porque los hombres, incluyendo a los de la CNT, las trataban como inferiores. Sostenían también que las mujeres habían sido reducidas a nacer, gestar y morir.*¹⁰³

Dado que el Interés por el “problema femenino” crecía en la segunda República, según Mary Nash, este puede medirse bajo tres aspectos interrelacionados:



Revista *Mujeres Libres* nº 11. Barcelona

“1° Campaña en pro de la educación sexual (...) 2° Una serie de escritos publicados en la prensa en los que se exponían las concepciones de la mujer vigentes

*en los círculos libertarios (...) sobre la visión y el papel de la mujer en la sociedad, como también sobre su propia naturaleza humana (...) 3° concientización de las mismas mujeres, quienes asimilaban los principios anárquicos y los aplicaban a su propia situación.” Frente a esto surgen “(...) reivindicaciones de una auténtica igualdad (...) proclamada a nivel de principios (...) pero no realizada en la práctica.”*¹⁰⁴ Mujeres Libres no tan solo

103 ACKELSBERG, Marta. Op. Cit P. 255

104 NASH, Mary. (1974) “*Mujeres Libres. Estudio preliminar (*)*” *La mujer en los medios anarcosindicalistas españoles. 1931–1939* Tesis de Licenciatura. Universidad de

fue revista y organización material, también fue representación. Una construcción simbolismos se genera luego de ver como los roles de la feminidad tradicional, extremadamente maternal, ocupada por los cuidados y atenciones en el espacio doméstico, y frágil –como aspecto del “cuerpo femenino”–, literalmente son aplastados por estas nuevas *cuerpas* puestas por completo en el lugar de la revolución.

Queriendo tomar voluntariamente las armas y combatiendo en los frentes de igual a igual. De allí, la figura de la miliciiana con uniforme masculino cortado, cosido o derechamente grande. O por ejemplo el hecho de que sus iniciadoras hayan puesto Mujeres Libres, en vez de “Mujeres Libertarias”, para que se entendiese –según Ackelsberg– que ideológicamente eran afines al movimiento Libertarios (AIT–CNT) pero no una organización subsidiaria. O que su bandera fuera azul y con letras blancas sin las siglas de las organizaciones sindicales principales.¹⁰⁵

Mujeres Libres conjuga acciones, activismo, imagen, y palabra pública adoptando el anarquismo a sus propias necesidades, es decir en pro de la emancipación. Por su parte la edición de la Revistas Mujeres Libres se acerca a un feminismo que será a partir de ahora caracterizado como propio de la agrupación. De acuerdo a Montero,

(...) la revista, tiene una naturaleza feminista en cuanto

Barcelona P.7–8.

105 ACKELSBURG, Marta. Op. Cit P.350.

*que reivindicaba la liberación de la mujer como consecuencia de su papel de subordinación con respecto a los varones. Se trata de una identificación con los intereses de la clase obrera, de ahí que haya resaltado como el elemento más original de esta organización el ser un feminismo proletario, al que más recientemente se le ha denominado también como anarco-feminismo.*¹⁰⁶

La revista fue igualmente vehículo de propagación tanto de idearios, como de redes de trabajo y cooperación con otras mujeres y en otras latitudes.

El estudio de la lucha de las mujeres antifascistas en Latinoamérica se queda también en esta tercera etapa y generación de mujeres. Las argentinas, que ya venían desde una fuerte organización a través de los periódicos “*La Voz de la Mujer*” y “*La Tribuna*”, continúan la labor periodística y organizativa en ejemplares como la revista anarquista “*Nervio*” (1931–1936) donde aparecen con mayor frecuencia los escritos de mujeres (desde el último ejemplar de *Nuestra Tribuna*). Así también continúan tejiéndose redes entre mujeres, contemplamos nombres como: Ana Piacenza e Iris Pavón, dos anarquistas que tras la conformación de la Federación Anarco Comunista Argentina (F.A.C.A) en 1935 comienzan a plantear la necesidad de discutir el futuro de los grupos anarquistas de mujeres durante la dictadura de 1930 en el país trasandino. ¿Tuvieron éxito estas discusiones? La respuesta es sí, ya que año después de la formación de la F.A.C.A. podemos ver a

106 MONTERO, Jesús. (2003) “Anarco feminismo en España: La Revisa Mujeres Libres antes de la Guerra Civil”. Editorial Fundación Anselmo Lorenzo. España. P. 119–120

Anita Piacenza, publicando en el mismísimo primer ejemplar de la revista de Mujeres Libres, así como en el N°51 del periódico *Tierra y Libertad*. En ambas ocasiones lo hace bajo el seudónimo de “Nita Nahuel”, escribiendo en esta última acerca del apoyo expreso y firme de las compatriotas argentinas a sus camaradas españolas durante la Guerra Civil¹⁰⁷. Por otro lado estaba *La página de la Mujer* (1946–1951), una de las secciones del en el periódico *Reconstruid* dirigida por Herminia Brumana, cuyo estilo de escritura estaba muy marcado hacia lo que Nadia Ledesma caracterizó como maternalismo político: “*un posicionamiento que destacaba la función social de la maternidad para demandar derechos e intervenir en el espacio público*”¹⁰⁸. Podemos ver esta línea maternalismo en Herminia en uno de sus escritos publicados en *Verba Roja*.¹⁰⁹

*La crítica no es hacia la humanidad masculina anarquista. Piacenza no considera al ideario anarquista como sostenedor de las desigualdades y exclusiones, sino que cree que existen quienes representan mal al colectivo ácrata; “fascistas de pañuelo rojo y negro.”*¹¹⁰

107 NAHUEL, Nita. (1937) “*Las mujeres de la Argentina a sus hermanas de la España revolucionaria*”. En: *Tierra y Libertad*. Órgano de la F.A.I. 9 de enero de 1937 .Año VII. N°51. Barcelona. Pág.8

108 LEDESMA, N. Óp. cit. P.37

109 BRUMANA, Herminia. (1921) “*A las mujeres*”. En: *Verba Roja*. 1ra quincena de septiembre N°35. Pág.2

110 PIACENZA, Anita (“Nita Nahuel”). 1936. “Los que deshonran al anarquismo”. *Revista Mujeres Libres*. N°1 Madrid. En: BORDAGARAY, María Eugenia. (2013). “Luchas antifascistas y trayectorias generizadas en el Movimiento Libertario argentino (1936-1955). Cuadernos de H Ideas, vol. 7, N°7.P.15 [En línea:] <https://www.academia.edu/28819606/Trayectorias_historia_y_genero_en_el_movimiento_libertario_argentino> [Consultado : 11 de diciembre de 2018]

Para el caso del territorio chileno, las diferentes publicaciones terminan en su mayoría transformándose a comienzos de la tercera década del siglo XX. No tan sorpresivamente, las feministas obreras radicalizan su devenir en miras hacia la lucha por la consignación del voto femenino, transversalizándose el panorama en donde la especificidad de las demandas trazadas desde los ejes clase, género, instrucción, etc. parecieran haber quedado bajo los pies de la lucha por el voto, la que a todo esto tomó un carácter



Cartel del Primer Congreso Nacional MEMCH, 1929

interclasista. La lucha por el sufragio se denominó en la historia de nuestro movimiento como “La primera ola feminista chilena”, siendo principalmente llevada por el Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH) cuyas dirigentas, una vez alcanzado el derecho en 1947, se integran paulatinamente a otros espacios políticos.¹¹¹

No es de extrañarnos que justamente en esta época, mientras en Europa se libraban las guerras, en territorio chileno el aumento de la represión de la dictadura de Ibáñez, disfrazado de asistencia y corporativismo estatal, haya dirigido especial atención a las publicaciones y asociaciones posiblemente más radicalizadas, entre ellas por supuesto a las feministas obreras que no vieron como opción

111 Orígenes del MEMCH [En línea] <<http://memch.cl/index.php/los-origenes/>> [Consultado: 15 de diciembre de 2018].

formar un partido político. En esta nueva etapa, fenómenos como la especialización de los oficios y el empleo fiscal asalariado aumentan en cifras y con ello se abre una nueva posibilidad para las mujeres, la profesionalización. Mientras socialmente se consolidaban los grupos medios, también iba consolidándose una nueva especie de sujeta híbrida entre las feministas de 1930, quienes de acuerdo con Azun Candina:

*No era (...) la brava mapuche del sur, ni la delicada flor rubia de la aristocracia, ni la china chinchosa de Chile central. Profesoras primarias como Gabriela Mistral, por ejemplo (...) poco tenían que ver con esas imágenes sociales.*¹¹²

Dada esta realidad, no es de extrañarnos que los primeros acercamientos al feminismo definido de lleno ya como Movimiento (más cercano a la segunda mitad de siglo), haya tenido sus momentos seminales justamente abarcando temáticas como la desventaja educacional de las mujeres. De allí que la primera señal de “esclavitud” fuera la ignorancia generalizada entre las congéneres. Según Julieta Kirkwood, “Ya hacia 1927 (...) 40% de las matriculas que ingresan al Instituto Pedagógico eran mujeres”¹¹³ ¿Qué sucedió entonces con Carmela Jeria y Esther Valdés? De la primera, y tras un gran trabajo biográfico, Isabel Valle nos cuenta que tras la muerte de su madre en 1907 y unas últimas palabras en *La Palanca*, Carmela vuelve a Valparaíso y continuo dedicándose a su oficio

¹¹²CANDINA, Azun. (2009). “Por una vida digna y decorosa. Clase media y empleados públicos en el siglo XX chileno”. Editorial Esfera de papel de Libros. Universidad de Chile. P.28–29

¹¹³KIRKWOOD, J. Óp. Cit. P.75.

de origen; la tipografía y llevando una vida familiar algo retirada de la labor periodística más dura la cual inicio en sus 19 primeros años. Ahora bien, no es de extrañarnos que siendo el oficio de las tipógrafas y tipógrafos, un sector obrero de mucha influencia anarquista, haya seguido compartiendo espacios con estas/os. Isabel relata que

*En el periódico La Batalla en 1915 se da cuenta de los premios sorteados en una rifa realizada durante un picnic de grupos anarquistas. Para el sorteo de unos zapatones Luis XIV, se da por ganadora a una Carmela Jeria.*¹¹⁴

En una entrevista, la nieta-hija de Carmela (Sonia Schuman Jeria) reconoce que su abuela también usaba y retomaría el seudónimo de *Silvana*, muy presente en *La Alborada*. En cuanto a Esther, por ahora el silencio permanece respecto al activismo en sus años venideros a *La Palanca*. Lo dejamos pendiente para quien se anime a reconstruir su biografía. Las anarquistas por su lado reaparecen escribiendo en *La Protesta* (1931)¹¹⁵, en *Tierra y Libertad* (1944) publicación anarquista en donde se destaca el fallecimiento de Teresa Mañé (Soledad Gustavo)¹¹⁶, e integrando el Departamento femenino de la I.W.W. hasta su disolución. El diálogo entre anarquistas y feministas está, en esta etapa, un poco lejos de la reivindicación que se da España, pero si se retratan bajo la

114 VALLE, Isabel. (2015) “Una de tantas. Trayectoria vital de una luchadora social en los albores del siglo XX” Universidad de la Frontera. Instituto de Estudios Interculturales e Indígenas. [En línea:] <<http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sciarttext&pid=S1853-001X2016000200003#notas>> [Consultado: 17 de diciembre de 2018]

115 PALOMERA Adriana. y PINTO, Alejandra. Óp. cit. P. 183–186

116 Tierra y Libertad. Año I N°3. Enero 1944 Santiago de Chile.

misma tónica que antes enunciamos, en donde la discursividad de las acciones se hermana en los espacios compartidos y en las redes tejidas. La reivindicación va por el lado de defender la autonomía y resistir como se pueda un contexto dictatorial bastante hostil pero que mira con ganas hacia el futuro. La coherencia tejida entre ambas experiencias va tomando distintos matices en función de las vivencias específicas de todas y cada una de las sujetas participantes. Con las siguientes décadas vendrá el contenido teórico, a partir de las reflexiones propias de estas mujeres tras haber vivenciado experiencias como la guerra, la persecución, la represión, la muerte, el envejecimiento y la migración. Autobiografías, escritos, poemas, publicaciones, retratarán lo que queda tras el aprendizaje de la militancia. Muy importante será la migración en estas introspecciones ya que indudablemente tras la Guerra Civil española y posteriormente las Guerras Mundiales, ocurre una segunda ola migratoria generalizada de las mujeres anarquistas y feministas obreras a otras zonas y lugares. ¿A dónde llegan? Principalmente Norteamérica y Sudamérica continental. Recordemos que esta no era la primera vez que mujeres anarquistas o librepensadoras viajaban a este continente, es cosa de ver las diferentes visitas realizadas en el periodo entre guerras por parte de activistas como Belén de Sárraga.¹¹⁷

El fortalecimiento de este discurso compartido entre anarquismo con acciones de emancipación femenina/feminista con carácter social antiburgués/anti-sufragista toma lugar pero

117 VITALE, Luis. ANTIVILO, Julia. (1999) “Belén de Sárraga. Precursora el feminismo Hispanoamericano”. CESOC. Santiago.

ahora a nivel de corriente de pensamiento, es decir, se genera una matriz ideológica. Lo cierto de esta etapa es que Lucía Sánchez y Mujeres Libres, fueron enfáticas; *“Hay que decirles que antes de reformar la sociedad es preciso reformar su casa”*¹¹⁸. Mientras hubiese fascistas disfrazados de anarquistas la lucha de las anarco-feministas estaría lejos de acabarse.

2.4) *Las Bisnietas:*

*“Feminismo como negación del autoritarismo”*¹¹⁹ o *“El tiempo de las brujas”* podrían ser buenos títulos para caracterizar las experiencias anarquistas y feministas en la segunda mitad del siglo XX. Se desprende de aquello, que el diálogo comienza a verse de manera más explícita. Primero a través del uso del término *“anarcofeminismo”*. Segundo, por el acrecentamiento del pensamiento de la diferencia dentro de los grupos de feministas. Y tercero por la radicalización de las formas de lucha de las organizaciones políticas. Se ha trazado esta última etapa desde 1965 hasta 1995 y se la ha nombrado *bisnietas* por ser de alguna u otra forma una cuarta generación de mujeres que ya no tan solo se ven apropiando de espacios y de acciones en lo público, si no que avanzan hacia la organización recogiendo los aprendizajes de sus antecesoras y tomando su propia experiencia como reflexión teórica. Antes de comenzar debemos aclarar que no profundizaremos en el territorio

118 SANCHEZ, LUCÍA. (1935) “La cuestión femenina en nuestros medios”. *Solidaridad Obrera*. Catalunya En: ACKELSBURG, Marta. *Ibídem*.

119 KIRKWOOD, Julieta. (1986). “Ser política en Chile”. LOM Ediciones. Santiago. P.159

argentino para poder ir avocándonos poco a poco a la labor de nuestras sujetas en el segundo capítulo de nuestro trabajo. No obstante sería interesante realizar un estudio comparativo de esta etapa para ambos casos.

En tiempos de la posguerra, la articulación política vuelve a retomarse en territorios europeos, norteamericanos, y sudamericanos. Como mencionamos antes, un gran número de mujeres exiliadas, entre ellas muchas anarquistas se encuentran si no es activando espacios, la menos viviendo en medio de un territorio que las encontró de frente con la “segunda ola feminista norteamericana”. En ella el *pensamiento de la diferencia* dentro de los grupos feministas, marcará la década de los sesenta en especial la escena radical neoyorquina (y de otros estados en el territorio gobernado por EEUU). Dentro de sus teorizaciones se comienzan a retomar los idearios anarquistas solo que ahora mediante la ultra-radicalización de las acciones de antaño. La “propaganda por el hecho”, las acciones de boicot público, el sabotaje directo a las instituciones y por ultimo un giro estético particular en tanto la *performance* como nuevo método de apropiación del espacio callejero combinando la violencia con la teatralidad, se convierten en la nueva cara del anarco-feminismo en toda su extensión. Las responsables de todo este cambio principalmente son las brujas de W.I.T.C.H. (Women International Terrorist Conspiracy from Hell o Conspiración Terrorista Internacional de las Mujeres del Infierno), su historia



Manifestación del W.I.T.C.H. frente al caso de “Los ocho de Chicago”, 2015

hasta ahora se ha escrito en clave feminista radical, sin embargo las que se re apropiaron de la estética brujeril, inundaron las calles de New York y Chicago, de insurrección oscura y discursividad ácida y choqueante. Haciendo una breve, descripción a sus orígenes, W.I.T.C.H. de New York y sus ramificaciones homónimas posteriores, surgen a partir de la militancia mixta de estas mujeres en los grupos autónomos organizados al alero del “Youth International Party”. Popularizados como *yippies*, lxs miembrxs de esta organización radicalizaron las manifestaciones del ya desprestigiado “*Movimiento Hippie*”, hacia finales de la década de los sesenta. Existieron grupos simpatizantes a los yippies (como Up Against the Wall Motherfuckers! o The weather Underground), eran facciones que se adjudicaban una posición anarquista desde términos como *guerra social anti-estatal* bajo las cuales iniciaron seguidillas de acciones directas en contra de edificios institucionales (principal objetivo de W.I.T.C.H) Es tras una de estas acciones directas en Chicago, la cual fue de carácter mixto, que la prensa y el gobierno toma el foco como de todos los ataques(y además detenidos) solo a los 8 integrantes varones. Frente a esto y tras una profunda crítica al machismo y subordinación patriarcal dentro de la misma organización reflejada en este acto, el que se convertirá también en su primer manifiesto y en su primera acción, las militantes femeninas se reúnen el 31 de octubre del mismo año y fundan W.I.T.C.H.¹²⁰

Si quisiéramos seguir una línea absolutamente teórica

120 “W.I.T.C.H. Comunicados y Hechizos”. (2015) La Felguera Editores. Diciembre.Madrid. España.

W.I.T.C.H. comulga con los principios del anarco-individualismo pero con la modificación de que todas sus acciones se realizan en colectividad. Finalizada la década de los sesenta, en Norteamérica aparece por primera vez explícitamente el término anarco-feminismo y lo hace justamente a través de las publicaciones escritas autoedición que se diagramaban a partir de una deformación de estilo *magazine* cuyo origen se remonta a los grupos feministas radicales en la escena neoyorquina y de Chicago. Estas se caracterizaron por ser ejemplares de pocas páginas pero sobrecargadas de contenido iconográfico y escrito en cada una de ellas. Eran diagramadas a mano o a máquina utilizando el *collage* –o pegado y cortado– impreciso y rudimentario. Todo esto para facilitar la fácil y rápida circulación. Por ejemplo uno de ellos era Siren:

“Early anarcha-feminist theory and debate emerged through Siren newsletter. The first issue, produced as a journal in 1971, contained “Who We Are: The Anarchofeminist Manifestó,” written by Arlene Wilson, a member of the *Chicago Anarcho-feminist*”.

*(Los primeros debates y teorías anarco-feministas emergen a través de la publicación Siren. El primer número producido como un diario en 1971, contenía “¿Quiénes somos?: El Manifiesto Anarco-feminista”, escrito por Arlene Wilson, miembro del Colectivo Anarco-feminista de Chicago).*¹²¹

121 LEEDER, Eleine.(1984) “The Makings of an Anarchist Feminist” 2. Anarchy Archives. En: TANEMBAUM, Julia. (2018)“To destroy domination in all Its Forms:

Siete años más tarde la ya declarada anarco–feminista Peggy Kronerger, comienza atar cabos teóricos sobre estas y tantas otras manifestaciones que parecen enlazar los conceptos de anarquismo y feminismo:

*(...) tengo la idea que las feministas han sido anarquistas de un modo inconsciente durante años, tanto en la teoría como en la práctica. Ahora requerimos estar conscientes de las conexiones entre el anarquismo y el feminismo y usar esta plataforma para proyectar nuestras ideas y acciones.*¹²²



Escritos anarco-feministas
1977. N. York

Su ensayo es clave en el movimiento y en la teoría anarco–feminista ya que a partir de este término comienzan a identificarse los grupos afines a la unión de ambas corrientes. Como por ejemplo:

“The collective Tiamat originated in Ithaca, New York in 1975 and dissolved in 1978. Their name originated from the

Anarcha–Feminist Theory, Organization, and Action.1970.1978.” The essay appears in the current issue of Perspectives on Anarchist Theory: “Beyond the Crisis” N°30 2018–2019. [En línea]: <
<https://thefreeonline.wordpress.com/2017/01/26/anarcha-feminism-against-domination/>> [Consulta: 25 de noviembre de 2018]

122 KORNEGGER, Pegyy. (1975) “Anarquismo, la conexión feminista” [En línea:] desde <nodo50.org/mujerescreativas.> Traducción del colectivo “Mujeres Creativas. Septiembre 2002.P.10

tale of a goddess of chaos and creation, feared by men but worshiped by women. The collective read anarchist theory together, shared ideas, and put out an issue of the newsletter Anarcha–Feminist Notes in 1977”.

[El Colectivo Tiamat, originado en Ithaca, Nueva York en 1975 y disuelto en 1978. Cuyo nombre se originaba desde la cola de la diosa del caos y la creación temida por los hombres pero adorada por las mujeres. El colectivo leía teoría anarquista de manera colectiva, compartía las ideas y las publicaba en los números del boletín Notas Anarco–feministas en 1977]

A partir del año 1977 este y otros colectivos comienzan a dar la discusión teórica, emitiendo sus propios *magazines*, iniciando con ello la circulación de ideas como otra acción de enunciación y de apropiación de la palabra.

Mientras tanto en territorio chileno convergerá nuevamente este diálogo en 1983, tras las primeras Jornadas de Protesta Nacional, un grupo de mujeres comienza a darse cuenta que:

La reflexión feminista surge desde la reflexión sobre la democracia (...) y a partir de la diferencia entre lo postulado [las teorías feministas] y lo vivido [la experiencia] las mujeres reconocemos, constatamos, que nuestra experiencia cotidiana concreta es el autoritarismo.¹²³

La reflexiones son de la socióloga feminista Julieta Kirkwood, quien junto con feministas como la arquitecta Margarita

123 KIRKWOOD, J. Óp. Cit. P. 169–170

Pisano, visualizaban para la década de los ochenta de manera mucho mas elaborada, lo que las anarquistas de la década del treinta entendieron como la lucha antifascista. El régimen dictatorial que ya estaba por cumplir diez años en el poder, llega a una situación crítica como el problema de la subordinación en los ejes públicos y privados y como la incoherencia causada dentro de la política en sus



Manifestación feminista de 1980

organizaciones o en sus actividades militantes sean estas conservadoras o más progresistas. Las agrupaciones no se hicieron esperar, y con la frase “*democracia en el país, en la casa y en la cama*” como principal bandera de lucha, surge MEMCH

83, La Morada y al menos otras catorce organizaciones de mujeres que conformaron los primeros atisbos de lo que sería después la escena feminista autónoma chilena. Dentro de esta tendencia Sandra Lidid señala:

*No quiero acceder al poder que esta cultura construye, que supuestamente nos otorga derechos (...) no creo ni en su justicia ni en ninguno de sus paradigmas. Esta cultura es una utopía negativa del ser humano, que no apela a su libertad.*¹²⁴

¿Cómo combatió esta escena feministas antiautoritaria la violencia de Estado y al dictador? En este caso, también desde

¹²⁴LIDID, Sandra y MALDONADO Kira (editoras). (1997) “Movimiento Feminista Autónomo”. Ediciones Numero Crítico. Santiago. En: DEL SOLAR, Felipe y PEREZ, A. Óp. cit. P.190

la calle, si bien usaron escobas ni trajes negros, el haber puesto sus *cuerpas* en este espacio permite ver como las acciones se “unifican bifurcadamente”, ya que la lucha la comprendieron de manera conjunta, porque se enfrentaron a con un eje de subordinación aún más particular, el del fascismo (autoritarismo) dejando bastante en claro, como ya lo había hecho Peggy Kornegger:

Cuando decimos que estamos combatiendo el patriarcado, no está siempre claro que eso significa combatir, toda jerarquía,, todo mando, todo gobierno e incluso la misma idea de autoridad. Nuestros impulsos hacia el trabajo colectivo y hacia los pequeños grupos sin líderes han sido anarquistas¹²⁵.

La segunda opción para mapear esta genealogía se relaciona con aspectos quizás más ideológicos, ya que las diferentes formas en que estas mujeres desarrollan sus ideas, o como llevan a cabo sus acciones podrían perfectamente categorizarse cualitativamente según las particularidades teóricas de las corrientes de pensamiento a las que dicen adscribir. Dentro de ellas, reconocemos fuertemente tres en las que podrían enmarcarse las experiencias antes relatadas: anarco-individualismo colectivo, anarcosindicalismo y feminismo.

Ponemos el adjetivo “colectivo” al anaco-individualismo, porque pese a que la labor de mujeres como: Emma Goldman, Louise Michelle, Belén de Sárraga, Teresa Mañé, Carmela Jeria

125 KORNEGGER, Peggy. Op. Cit. P.10

(y sus colaboradoras en *La Alborada*), Virginia Bolten, Pepita Guerra (y sus colaboradoras en *La Voz de la Mujer*), y la mayoría de las colaboradoras de los periódicos y publicaciones de las dos primeras etapas no estaban asociadas a una organización política, además del trabajo de edición de sus publicaciones, ellas si trabajaban colectivamente con otras mujeres aunque dicho trabajo colectivo no tuviera un nombre o una estructura del tipo sindical. Hasta ahora esto quiere decir que su militancia era mayoritariamente auto-convocada, sus escritos firmados sólo con sus nombres, su activismo en conferencias, y giras por distintos territorios se trazaba desde una individualidad pero en colectivo.

Por otro lado el anarco-sindicalismo, como su nombre lo indica es un fusión entre las prácticas de organización sindicalista (mutualista o mancomunal para el caso chileno) con la ideología ácrata.¹²⁶ Para este caso, podemos clasificar aquí las experiencias de: la Asociación de Costureras de Santiago (La Palanca, 1908) , la Sociedad Autónoma de Mujeres (S.A.M.) en Catalunya, 1986 (fundada por Teresa Claramunt) y Mujerea Libres en 1936, porque la manera en que surgen y proliferan sus activismos es a partir de una tradición sindical asociación, una organización proveniente desde los espacios de encuentro a raíz de la actividad laboral de estas mujeres.

Estas formas predominan sobre todo la tercera etapa en nuestra genealogía. Por último en la cuarta generación de mujeres, la asociación surge desde una clara concientización desde feminismo, sobre el sentido de emancipación. Los

126 DEL SOLAR, Felipe y PEREZ, A. Óp. cit. P.29

grupos no necesariamente se vinculan por que hayan formado sindicatos, o porque sean activistas individuales dando conferencias, se unen porque el objetivo en común en construir estrategias de lucha para lograr la emancipación en conjunto, sea esta en un plano netamente sufragista como el MEMCH de principios del 30' o bien sea esta para combatir el autoritarismo de estado desde sus propias autonomías, leyendo manifiestos vestidas de negro a las afueras del congreso o extendiendo un lienzo para exigir la democracia.

Pareciera ser que en la alborada del Movimiento Feminista en Chile, los idearios ácratas han estado actuando, cual ruido silencioso, en lo que respecta el papel del estado durante los diversos contextos de nuestra historia. A grandes rasgos nos atrevemos a resumir que: en un Chile finisecular, anarquistas y feministas se unieron por oposición, a un estado y a un feminismo burgués que no las representaba.

En los 30'y 40' la interpelación fue directamente al estado (por el voto) pero no de una manera tan radical-agresiva lo que imaginamos pudo haber provocado el rechazo de las anarquistas de aquel tiempo por el carácter un tanto peticionista de la lucha feminista de aquel entonces. Luego en los sesenta y setenta la radicalidad potencial es acallada por la dictadura sin embargo resurge justamente desde la agresividad y desde la manifestación callejera en torno que las mujeres exigen a gritos democracia en todos los aspectos de su vida. De nuevo en un Chile finisecular (en los años noventa y dos mil) ¿Qué ha quedado de esta unión?

Todas las miradas (esas que siguen viendo nuestro

Movimiento como “Olas”) apuntaban hacia un nuevo silencio feminista en nuestros tiempos. Sin embargo como ya nos hemos podido dar cuenta en el presente año 2018, el silencio está lejos de ser una realidad. Si para principios de siglo las mujeres chilenas enunciaban *no hay democracia sin feminismo*, y si para los ochenta reivindicaban *no hay feminismo sin democracia*¹²⁷, hoy gritan (mos) que no hay silencio, hay lucha. Y que *La LUCHA SERÁ FEMINISTA Y CONTRA TODA AUTORIDAD O NO SERÁ*.

127 KIRKWOOD, J. Op. Cit. P. 170

II. MUJERES QUE LEEN A MUJERES

1) Poner la cuerpa a las balas. La prensa de mujeres como acción de emancipación

“(...) el cuerpo como herramienta, es el soporte en donde se plasma la obra (...)” ¹²⁸

El ímpetu modernizador que trae la llegada del nuevo siglo, hace de la prensa la gran promesa de ilustración en el mundo de la intelectualidad. Así mismo la imprenta es la gran promesa de la tecnología para el mundo del comercio y la crónica es la gran promesa de regeneración en las formas de escritura para el mundo del periodismo. Para las mujeres –las alfabetizadas– la prensa se transformó en una herramienta por la emancipación. ¹²⁹

128 ANTIVILO, Julia. 2018 “Ni victimxs, ni pasivxs, si combativxs. Visualidades feministas, Auto representación de cuerpos en lucha”. “Mujeres Insurrectas” Revista Anales de la Universidad de Chile. Séptima serie. (14): 333-353.

129 RIVERA, Carla. (2004) “Mujeres malas. La representación del delito femenino en la prensa de principios del siglo XX”. “Revista de Historia Social y de las mentalidades. Historia Social de Género. Nuevas perspectivas,

nuevos enfoques. “Departamento de Historia. Universidad de Santiago de Chile. Año VIII, N°1/2. p. 95.

¿Cómo es que constatamos aquello? Más que la enunciación textual de la palabra *emancipación* en los artículos escritos por mujeres anarquistas y feministas, lo que nos interesa son las formas en que estas mujeres dan *sentido a la emancipación* como objetivo político. De acuerdo con lo que propone el Grupo de Estudios José Domingo Gómez Rojas, sobre la lectura de emancipación las mujeres concebían:

*una perspectiva distinta de la emancipación (...) consideraban más relevante para la idea emancipadora reconocer que las mujeres, a diferencia que lo hombres, debíamos [y debemos] librar una doble lucha: ante el yugo impuesto por el trabajo y la explotación y frente a la represión histórica que ha sustentado milenariamente, el patriarcado. Esto en nuestra América colonizada, lo presenciamos hoy en día extendido a una tercera lucha: la de ser mujer y llevar sangre y rasgos indígenas en una sociedad orientada por el prototipo europeo.*¹³⁰

Para el período estudiado, Sara Cádiz (Cuadro de texto 1) y Olimpia Vicencio (Cuadro de texto 2) hacen eco a este sentido de emancipación distinguiendo al menos más de dos aspectos en donde las mujeres están en una situación de desventaja, es decir de subordinación. Las autoras advierten que para revertirla necesitan combatir cada aspecto de dicha subordinación, la que se hace visible en los ejes o variables; por ejemplo en el caso de Sara Cádiz, variable-clase (“*esclavas del taller*”), variable- género (*esclavas “del hombre que amamos”*)

130 GRUPO DE ESTUDIOS JOSÉ DOMINGO GÓMEZ ROJAS. (2018) “Emancipación. La anarquistas y la liberación de las mujeres”. (Nota Editorial) Colección “Libertaria”. V.2. P. 9

y variable cultural– educativa (en la intención de querer *“instruirse mutuamente”* con otras). La anarquista Olimpia Vicencio, variable– clase (*“atrasadas materialmente”*), variable–educación (*“atrasadas intelectualmente”*) y además una variable–política (*“quedamos rezagadas en el camino de la organización”*), con este último también vemos en Olimpia, el reconocimiento de que las condiciones para auto–organizarse son diferentes en cuanto a sus compañeros anarquistas varones.

A partir de esto se desprende que la subordinación interseccional, es un fenómeno albergado en el ejercicio de las relaciones de poder dentro de la organización obrera, y como dijimos, va afectando de manera diferente a las sujetas, las que si se concientizan en cuanto a una diferencia que por lo general se traduce en una posición de desventaja en cada uno de estos aspectos o claves. En cuanto a cómo se tejen las respuestas/acciones de emancipación para acortar tal desventaja y de paso negar la subordinación, vemos un ejemplo a partir del *eje clase*.

“No digo que todas seamos iguales, pero no todas tampoco somos felices. Todas estamos espuestas de la noche a la mañana a ser esclavas del taller o del hombre que amamos (...) si queremos libertad empezamos por ser independientes económicamente; si queremos ser respetadas, instruyámonos mutuamente (...)”.

SARA CÁDIZ.

“Sobre organización femenina obrera.
Dos palabras a mis hermanas”.
La Palanca. Junio de 1908. N°2

Este, que se refiere a la explotación económica–laboral es uno de los más nocivos, no tan solo porque subordina a nuestras sujetas en términos de condiciones materiales (menor salario por el mismo trabajo, condiciones laborales más precarias, trabajo doméstico no remunerado, etc.) sino que

también lo hace en cuanto a la propia dinámica de la organización, en el momento en que se prioriza la lucha por la emancipación económica por sobre la lucha de emancipación de las mujeres.

La respuesta, se genera a medida que el espacio del trabajo y la concentración urbana van facilitando el que las mujeres obreras se encuentren fuera del espacio-hogar (sea este el taller, la fábrica, el sindicato, la imprenta, el ateneo, etc.) paulatinamente se va cultivando un compartir de las experiencias, un aprendizaje colectivo y con ello en cierta medida una recuperación de la autonomía perdida. Así como la emancipación se teje para estas mujeres en los lugares de encuentro, lo hace a través de acciones como por ejemplo: las mismas actividades de asociación sindical, las sociedades obreras, y la edición/producción de prensa. Finalmente estas acciones igualmente tomaron lugar en el contexto de concentración urbana en donde las mujeres concentraban un porcentaje no menor de la fuerza laboral, así lo señala Adriana Palomera:

*En el cambio de siglo, una serie de trabajos remunerados fueron absorbidos por la masa femenina. En Chile por ejemplo, llegaron a conformar casi un tercio de la población económicamente activa en 1907. Entre 1920 y 1930, esta proporción disminuyó levemente hasta llegar cerca de un quinto (...) En este periodo las mujeres se ubicaron perfectamente en la industria representando el 45.7 % de la fuerza laboral total empleada en este rubro.*¹³¹

131 PALOMERA, A. (2015). Óp. Cit.P.90–93.

2) Mujeres que leen a mujeres.

La anterior frase, es apreciable en la prensa revisada ya que hay un conjunto de: reflexiones escritas (ensayísticas y literarias), poesía, pensamientos, columnas de opinión y crónicas cuyo contenido conforma la estructura central de un ideario con tópicos de emancipación presente en dos de las principales publicaciones anarquistas “*Verba Roja*” y “*La Batalla*” y también en las dos principales publicaciones feministas “*La Alborada*” y “*La Palanca*” del periodo. Todo este corpus es escrito pero también es leído y aprovechado por otras mujeres, formando como decíamos en el capítulo anterior, una red relacional basada en la reciprocidad de conocimientos, de opiniones, de críticas y de interpelaciones entre mujeres. Aquello es lo que llamamos apropiarse de las palabras, de los espacios en donde *cuerpas e ideas* se van encontrando. Dicho esto, queda proponer que la atención de este trabajo estará en las prácticas de apropiación, más que en el contenido mismo de las escrituras (cada una fuertemente ideologizada por cierto) no obstante este se considerará en el análisis porque sabemos que en esta época las variable *clase* estaba en el centro de las diferencias entre ideologías. Terminaremos significando la enunciación discursiva como acción emancipadora común entre feministas y anarquistas.

2.1) *Prensa de obreras anarquistas y de obreras feministas: Lugar de apropiación de la palabra.*

La primera acción de apropiación de la palabra es romper la

barrera del anonimato. En este sentido los diversos artículos han sido firmados por mujeres o por pseudónimos generizados en “A”. Han sido considerados como el objeto principal de esta pesquisa y reflexión. (Véase Cuadro N°4 en Anexos)

A partir de los registros de los escritos firmados por mujeres vemos que nombrarse, aunque se haga con seudónimos es, de acuerdo con Claudia Montero, una señal evidente de la aceptación de las mujeres en el espacio público:

*(...) la práctica periodística era la escritura anónima, lo que nos revela el nivel de aceptación de la sociedad latinoamericana del siglo XIX frente a la intervención femenina en el espacio público, y el lugar en que se sitúan las mujeres escritoras que no deja de traerles conflictos. En este sentido, el tema de la autoría femenina en la prensa americana del siglo XIX y principios de XX nos ayuda a visualizar cómo las mujeres aparecen disputando espacios públicos a través de temas que las convocan, firmando los artículos cuando se posicionan desde el lugar que les "corresponde", al reproducir la ética hegemónica; sin embargo, cuando se manifiestan desde lugares que cuestionan estos roles, aparecen escribiendo con pseudónimos o desde la clandestinidad, aunque sólo el hecho de escribir es importante pues es una opinión disidente.*¹³²

En la prensa que estudiamos, el uso del seudónimo, señala una acción pensada y no casual. Algunos responden a

¹³² MONTERO, Claudia. AGLIATI, Carola. “Explorando un espacio desconocido...” Op.cit.

características o rasgos personales (Buscona–Cautiva), otros responden a caracteres de una carga más simbólica (Araucana–Yedra–Aura) y otros simplemente son un nombre sin apellido reconocible (Blanca, Luz, María, Silvia, Sonia, etc.) de estos últimos tenemos al menos un primer nombre de la anarquista o de la feminista que escribe y firma. Aquello nos otorga una pista de registro que se puede seguir, mediante la comparación y contraste del contenido escrito y del estilo de prosa utilizada para poder establecer autorías. No es casual que ciertas mujeres decidan nombrarse de una o de otra manera, aunque fuere a través de seudónimos. Por ejemplo Gabriela Mistral contemporánea a nuestras escritoras usó en los “*Juegos Florarles*” tres seudónimos diferentes ¹³³ cuyas referencias encontramos en los procesos que la misma autora va atravesando en su devenir. ¿Por qué este tipo de complejidad no podría darse en los procesos de vida de nuestras autoras que escriben contemporáneamente? Si bien lo anterior, está un paso más allá de nuestra investigación, si podemos decir que las mujeres aparecen disputando los espacios públicos, es más derechamente apropiándose de ellos, tomando en cuenta no tan solo a la periodicidad y cantidad de artículos escritos por mujeres sino también por el porcentaje que representan en las publicaciones estudiadas (Véase Cuadro N°3 en Anexos)

En el caso de las publicaciones anarquistas, aquellas escritas por mujeres aparecen en *Verba Roja* desde su ejemplar N°3 y en *La Batalla* desde su ejemplar N° 10, es decir prácticamente

133 FALABELLA, Soledad. (2008) “Gabriela Mistral y Winétt de Rokha: género, discurso, sexualidad y cultura letrada pública a principios del siglo XX en Chile.” .Magister en Género y Cultura Latinoamericana. Universidad de Chile.

desde su primer año de edición. Esta irrupción tan temprana en la prensa ácrata (hasta aquel momento completamente masculinizada) y la continuidad que tuvo hasta desarrollar su propia sección (*Sección femenina*) y posteriormente *Tribuna Femenina* en *Verba Roja* ¹³⁴ la leemos como acción emancipadora porque existe una escritura cuya frecuencia va en aumento y que logra mantenerse hasta final de las publicaciones.

“(…)nos disponemos a marcharnos, sin tener la satisfacción de estrechar las manos con el compañero (...) segundos después nos encontrábamos fuera del recinto penal sintiendo en el corazón la satisfacción del deber cumplido y la alegría de poder comunicar a los sectores de *Verba Roja* (...) Hasta aquí el relato de la persona enviada ”

Violeta del Valle
 “La prisión del compañero
 Rebosio en Santiago”
Verba roja. 1918. 2ª quincena
 de diciembre

En cuanto a cantidad de artículos escritos por mujeres en las cuatro publicaciones y los porcentajes que estos representan, cabe señalar que independientemente que en las dos primeras publicaciones –al ser feministas (dirigidas y editadas por feministas)–, existan artículos de mujeres en todos sus ejemplares, sí consideramos sólo el contenido publicado, ambas eran de carácter mixto. Es decir, se incluían artículos escritos por

hombres o seudónimos no generizados en “A”.

Aclaramos aquello para que no se focalice en la textualidad de lo obvio ya que *La Palanca* y *La Alborada* presentan un 100% de publicaciones escritas por mujeres en todos sus ejemplares. Para una futura investigación, habría cuantificar

134 LAGOS, M. Óp. cit. P.257

este porcentaje particularmente en cada uno de los ejemplares y promediar un total.

2.2) *Prensa de obreras anarquistas y de obreras feministas: Lugar de apropiación del espacio.*

Como lugar de apropiación de lo público, nuestras sujetas se toman la tribuna de la prensa como espacio de acción distinto al espacio designado como privado. También lo hacen en un sentido de espacio geográfico. Este, se refiere a la apropiación del espacio— físico que se entenderá como el lugar en donde se están ejecutando las acciones asociadas a la prensa, siempre y cuando este sea distinto de un lugar asociado a uno de los ejes de subordinación (lugar de trabajo asociado al oficio, el hogar lugar de trabajo asociado a lo domestico). Por lo tanto: el espacio de la calle, las oficinas editoriales, las imprentas, etc. Se entenderán como lugares de encuentro de mujeres, por ejemplo si mapeamos la ubicación de los diferentes lugares de impresión de nuestras cuatro publicaciones veremos que al menos en las imprentas Santiago existía una distancia de no más de 800 metros entre ellas.

La sede de la Asociación de Costureras, a cargo de la edición de *La Palanca* en 1908 se encontraba en Copiapó #782, exactamente a 130 metros de los talleres en donde se editaba el periódico anarquista *Verba Roja*, Copiapó #729. Si bien no hay que omitir el hecho de que este último comienza a imprimirse recién en 1918, casi diez años después de que el último ejemplar de *La Palanca* vio la luz, no hay razón aparente

para pensar que la Asociación de Costureras no haya seguido reuniéndose en aquella sede considerando además que la edición de la revista era solo una de sus actividades de organización cuya fundación se remonta a 1906.¹³⁵

Pese a la falta de registro de interacciones concretas, señalamos que mujeres como Carmela Jeria sí compartían espacios con otras anarquistas como Clara Rosa González, quien según la investigación de M. Lagos; *“Hacia 1905, participaba en un paseo campestre con la Sociedad de Albañiles de Ahorro y Resistencia (...)”*¹³⁶ junto con la feminista y tipógrafa porteña, demostrándose que no era una completa desconocida para el círculo ácrata. Clara Rosa González sería años más tarde colaboradora en *Verba Roja* en su primer año de edición.¹³⁷

En el sentido simbólico de lo público, la apropiación del espacio-temporal se entenderá como tiempo invertido en la ejecución de estas acciones, en donde además son cuerpas las ejecutoras. El trabajo corresponsal, las actividades en pro del financiamiento de los periódicos, las reuniones de planificación, la edición, entrega y distribución de los ejemplares son otro punto de diálogo común entre anarquistas y feministas. Destacamos entre los ejemplos más relevantes la labor de Violeta del Valle (“persona enviada”) como corresponsal, en la entrevista que le hace al anarquista Julio

135 Nota: Para mapeo de las ubicaciones de las oficinas de imprentas ver cuadro N°2 en Anexos.

136 LAGOS, M. Óp. .cit. P.87.

137 Nota: El primer escrito de Clara Rosa González aparece en el ejemplar N° 9 de *Verba Roja*. 1° de Mayo de 1919. Pág. 2

Rebosio B. como parte del equipo editorial de Verba Roja ¹³⁸. Reconocemos también a: Dalila Oyarzún, las hermanas Orfelina y Guillermina Acevedo y “Una mujer consciente”. Como mujeres que aportaron en el “Total de entradas” para el financiamiento de uno de los ejemplares de Verba Roja. Así mismo en La Alborada y posteriormente en La Palanca, estas mujeres ejercían la labor corresponsal (véase Ilustración N°1 al principio del Resumen) no solo a nivel de Valparaíso y metropolitano si no que en más ciudades del norte del país entre ellas Ovalle, Chañaral y Antofagasta.

Este tipo de acciones significan que existe una decisión consciente sobre la utilización del tiempo y en poner sus cuerpos a disposición de estas actividades que son extra-laborales. Que estas mujeres ocupen su tiempo en acciones que no sean aquellas las que la normatividad cultural de la época imponía como “quehaceres femeninos”, los que eran vistos como parte de la “decencia” en las mujeres (labores domésticos, maternidad, etc.) es tácitamente un ejercicio de autonomía y emancipación. En ambas dimensiones la apropiación de tales espacios pueden ser acciones que pueden ser vistas tanto en anarquistas como en feministas.

2.3) Prensa de obreras anarquistas y de obreras feministas. Lugar de ideales compartidos:

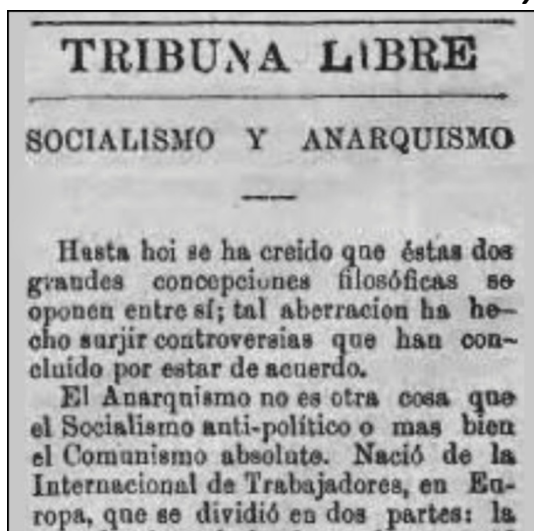
138 Nota: El anarquista Julio Rebosio B. parte del equipo editorial de Verba Roja, fue encarcelado el 10 de diciembre de 1918. Véase “Cuadro de texto 3”.

La prensa de mujeres esta intersectada por bastantes variables, aquello es tangible porque sus autoras (quienes escriben y producen) son, como ya dijimos, lugar de cruce y de apropiación de prácticas discursivas.

Siguiendo en esta línea, la investigación de Claudia Montero, sobre mujeres y prensa señala que,

Los periódicos femeninos chilenos, al igual que la mayoría de los latinoamericanos, definen sus líneas editoriales y justifican su existencia de acuerdo a diversas variables.

Las más recurrentes, si obviamos la dimensión genérico sexual que a todos ellos caracteriza, son las autodefiniciones en función de la clase social a la que pertenecen sus redactoras y la ideología que profesan. La mayoría de las veces estas variables se entrecruzan, definiendo líneas de redacción donde las problemáticas sociales son abordadas en función de claros posicionamientos: en el caso de periódicos de mujeres obreras la clase social determina una línea de pensamiento marxista y un análisis tipo de la realidad de la clase trabajadora.



A. Gutiérrez "Tribuna Libre. Socialismo y Anarquismo".
La Alborada.

9 de diciembre de 1906. N°23

Por el contrario, la clase social de mujeres que publican periódicos conservadores las sitúa en un lugar de

*"protección" respecto de la sociedad llamándolas a defender y mantener los parámetros sociales imperantes.*¹³⁹

Las autoras, así como algunas de las colaboraciones escritas que registran las publicaciones, comulgan con corrientes de pensamiento distintas a la publicación original, esto lo vemos como señal de que la prensa de mujeres obreras anarquistas y feministas es un lugar donde diversas ideologías comparten espacio.¹⁴⁰ La caracterización de los periódicos de mujeres obreras únicamente como de línea marxista, nos parece una conclusión apresurada, debido a que la prensa de mujeres obreras es más bien un espacio heterogéneo de ideales compartidos.

Otra de las principales características compartidas en el contexto de producción de *La Batalla*, *Verba Roja*, *La Alborada* y *La Palanca*, fue justamente el trabajo en redes, el tráfico de material y los contactos afines, lo que se resume en la interlocución entre mujeres. Esta es plasmada en la acción de escritura y lectura de prensa internacional, tal como se muestra en el Cuadro N°1 de este trabajo (Ver Anexo). Entre las principales autoras destacan: las anarquistas españolas, Teresa Mañe (Soledad Gustavo) y Teres Claramunt, Luisa Capetillo (Puerto Rico). La librepensadora Nelly Roussel (Francia), la feminista española María Gimeno de Flaquer, y la anarquista Emma Goldman.

139 MONTERO, Claudia. AGLIATI, Carola. Óp. cit.

140Nota: Podemos dar cuenta de esto, mediante la colaboración que hicieron las editoras de *La Palanca*, refiriéndose a la colaboración con la publicación libertaria "El Avance". En el marco de reclamaciones judiciales al Estado por un artículo publicado en 1907 por parte de este adalid.

La existencia de estas publicaciones, constata que hubo mujeres que decidieron leer a otras mujeres, y que decidieron escribir dirigiéndose a otras mujeres, interpelándolas.

A través de esta apropiación se ejecuta una acción emancipadora que puede registrarse en estos dos ejemplos: en la exhortación de Olimpia Vicencio en *Verba Roja* a generar dichas respuestas, desde la autonomía.¹⁴¹ O también en los escritos de Carmela Jeria en *La Alborada*, cuando hace énfasis en buscar su emancipación por y para sí mismas.¹⁴²

Podemos apreciar otro punto común en que, las destinatarias de la mayoría de estos escritos son mujeres y que por eso también se genera retroalimentación, como por ejemplo, la carta en que Araucana responde a los escritos de Isolina Borquez en *Verba Roja*.¹⁴³

Las mujeres están entrando en una dinámica de comunicación, que niega el aislamiento, y el silencio como cuestiones que alimentan la subordinación.

Sólo con el hecho que haya una emisora, un mensaje (intención enunciativa), y una receptora se construyen una red que hasta ahora quizás habíamos pasado por alto, una red que incluso puede ser mapeada y que justamente da cuenta de un largo y arduo proceso de intervención femenina en el espacio

141 NOTA: Véase “Cuadro de texto 7”.

142 NOTA: Véase “Cuadro de texto 5”.

143 NOTA: Véase “Cuadro de texto 6”.

público latinoamericano de comienzos del XX ¹⁴⁴. Respecto a ello, Claudia Montero confirma que,

Ya desde 1900 se había creado una red de grupos de mujeres, tanto nacional como internacional, formando una comunidad con conciencia de género.

Esta hizo de la prensa un lugar de encuentro en una esfera pública anclada en una cultura impresa producida por mujeres (Michelle E. TUSAN, 2005, p.1– 8).

El intercambio entre feminismos de distintas latitudes se registró en las publicaciones. ¹⁴⁵

Teniendo aquello presente señalamos finalmente que la escritura y lectura entre mujeres en la prensa anarquista y feminista estudiada, es una acción significada y significativa. Significada, porque quienes ejecutan la acción, son *cuerpas* situadas en experiencias similares, que pese a profesar ideologías “diferentes” comparte rasgos interseccionales en cuanto al “ser mujer”. Y significativa, porque esta acción dota de sentido y desencadena otras acciones. En este caso, la apropiación de la escritura y lectura entre mujeres en la prensa anarquista y feminista es una práctica que busca en ambas ideologías negar la subordinación. Cumpliéndose las condiciones, el patrón de subordinación se fractura y comienza un diálogo anarco–feminista.

144 MONTERO, Claudia. AGLIATI, Carola. “Explorando un espacio desconocido. Prensa de Mujeres en Chile.1900-1920” En: Revista CyberHumanitatis” N°19. Invierno 2001. Biblioteca Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile. Santiago. Disponible en: <<https://cyberhumanitatis.uchile.cl/index.php/RCH/issue/view/929>

145 MONTERO, Claudia. (2017) ” El discurso feminista en Chile y las imágenes de la mujer en la República Española” Revista Estudos Feministas, Vol. 25, núm. 2. pp. 777–801 Universidade Federal de Santa Catarina. Santa Catarina, Brasil. p.783

La escritura y lectura entre mujeres en la prensa anarquista y feminista va dando paso a nuevas “representaciones colectivas”¹⁴⁶ que diversifican a la actora social en tanto,

*ponen en evidencia un sujeto nuevo, inabordable tanto para las ciencias como para los medios escritos. (...) Estas mujeres invierten el orden establecido, cuestionan el rol de la mujer al contradecir al sistema patriarcal en que se apoya y funda su identidad. En una sociedad normada por los roles sexuales, ellas se alejan de sus funciones esenciales: la maternidad y el hogar.*¹⁴⁷

Por último, resta por decir que la escritura y lectura entre mujeres en la prensa anarquista y feminista, implica apropiarse de la ejecución de otras prácticas específicamente asociadas al hacer prensa: la interlocución entre mujeres, la labor corresponsal periodística, la planificación editorial mensual, quincenal o semanal (según correspondiese), la diagramación, la impresión y distribución de los ejemplares, entre otras cosas. Lo que de por sí, como ya lo explicaba Carla Rivera en la cita anterior, aleja a nuestras sujetas históricas de la concepción “esencial” (para aquella época) de ser y/o habitar una *cuerpa* de mujer. Convirtiéndola en una nueva sujeta.

“(...) Tócanos a nosotras mismas, si no nos acompañan con la debida sinceridad, procurarnos nuestro bienestar para lo cual nos debemos poner en pie, con decisión y valentía (...) digamos “nuestra emancipación verdadera está en nosotras” debe ser obra de la mujer misma.”

CARMELA JERIA.
“Nuestra situación”.
La Alborada

27 de enero de 1907. N°29.

146 BURKE, Peter. “Formas de Hacer Historia Cultural”. 1999. Alianza Editorial Madrid. P.207–208

147 RIVERA, Carla. Op.cit. P103.

CONCLUSIONES

**1) “Ni Dios, Ni patria, Ni patrón, Ni marido, Ni partido”¹⁴⁸.
Ayer hoy y siempre.**

Esta propuesta ha intentado trazar desde un lugar bastante particular, un dialogo entre dos corrientes de pensamiento que a primera vista de una lectura histórica simplista parecieran repelerse, sin embargo se ha concluido que si nos sumergimos a través de la heterogénea discursividad de las acciones apropiadas por las que decimos son, mujeres habitando *cuerpas* marcadas por la interseccionalidad, podremos ver que los ideales entendidos como corpus abstractos de la expresión de las distintas formas de visión de mundo provienen desde existencias situadas, de identidades construidas a partir de variables y experiencias muy específicas. Este punto nos demuestra, que un ideal vivido por una humanidad particular, cualquiera sea esta, puede analizarse viendo que: lo que da sentido a las acciones son resueltamente las ideologías ya fijadas, o que finalmente son las acciones que dan una coherencia y un dinamismo a las ideas. En cualquiera de los dos

148 MOLYNEUX, Maxine. (1986), “No God, No Boss, No Husband: Anarchist Feminism in Nineteenth– Century Argentina” *Latin American Perspectives*, vol. 13, no. 1

casos, para una experiencia anarco–feminista ninguna existe sin la otra y si privilegiamos construir el relato usando una forma de análisis por sobre la otra, la misma obviedad de lo explícitamente textual provocará que nos empantanemos historiográficamente, o peor que nos llenemos de silencios.

Vimos a lo largo del relato que el no–lugar del espacio doméstico, el anonimato, ausencia y la mudez dieron paso a: los seudónimos, a la conformación de un lenguaje común, a una red mapeada de interlocución, a la crítica a un sistema sociocultural hegemónico, des–normalizar algunos roles impuestos, a subvertir el yugo–esclavitud de la ignorancia y al cuestionamiento del compañero–militante avasallador, paternalista e impositivo. Las sujetas anarquistas y feministas obreras convierten su dialogo en una nueva *cuerpa* que sale a ocupar; *lo público*, en palabra, en espacio y organización.

Vimos también cuán importante fue, el llevar a cabo acciones “desde y para nosotras mismas”. Irrumpir, adueñarse y promover la interpelación hacia otras, para terminar en que feministas y anarquistas obreras se apropian de la diferencia deviniendo en la *autonomía*. Fueron auto–convocadas, levantaron sus propias publicaciones y resistencias dentro de los espacios masculinizados. Si este proceso se ve completo, estamos frente a un vector que diferencia esta de cualquier otra experiencia y también estamos frente a una sujeta histórica que comienza a volverse definible justamente cuando cierta *subordinación se subvierte/supera mediante acciones emancipadoras ejecutadas desde y para las propias mujeres*. Si esto puede mantenerse en el tiempo, y ser adoptado por nuevas generaciones quiere decir que *estamos frente a un*

posible momento seminal de una experiencia anarco-feminista. Y por lo tanto se conformarán nuevos discursos e identidades.

El ejercicio genealógico de este trabajo quiso presentar que –a nivel de experiencia– lo que ocurre con nuestras sujetas se trata de un anarco feminismo *avant la lettre*¹⁴⁹, en el sentido de las prácticas antes del concepto. Se advirtió que estas prácticas son nodos comunes y que por eso, hermanan las corrientes, porque de alguna u otra forma todas ellas buscan negar la subordinación que se origina en torno a la diferencia sexual. Recapitulando todo esto, decimos que efectivamente si es posible historiar este diálogo y realizar una genealogía de las experiencias porque en ellas se reflejan aquellas prácticas que anarquistas y feministas tienen en común. El trabajo en redes que realizan estas mujeres es una de aquellas prácticas y sus *cuerpas son lugar de cruce, de acciones e ideologías*, esto es lo que a su vez significa la construcción de sus identidades ya que “(...) en el caso de las mujeres el cuerpo más que un medio es lo que las hace ser, no deben representar nada porque su cuerpo las instala en el escenario del mundo con un “deber ser”¹⁵⁰. Cuando estamos inconformes con ese “deber ser” ahí comienza gestionarse la emancipación.

Proponemos que sería un giro interesante que anarco-feminismo como corriente de pensamiento pudiera ser analizado a partir de ahora como la crisis de la experiencia masculinizada de la subjetividad anarquista. La cual, es

149 VOVELLE, Michel. Op cit. P.11.

150 ARAYA, Alejandra. (1999) “Cuerpos aprisionados y gestos cautivos: el problema de la identidad femenina en una sociedad tradicional. Chile 1700–1850.” Nomadías, Series Monográficas, N° 1, Cuarto Propio, pp. 71–84, Santiago de Chile. P.80–81

producida por la asimilación de la práctica feminista de acuerpar la emancipación desde y para mujeres mediante la acción de apropiación de la escritura y la producción de sus propias publicaciones (sean estas en la prensa autónoma o abriéndose paso dentro de la prensa masculina).

Señalamos por lo tanto que la historicidad de mujeres anarquistas y feministas en el Chile finisecular, es una materia permanentemente en construcción, y que es esa, la principal razón para que este trabajo investigativo se haya constituido hoy, como aporte dentro de los Estudios Culturales y Feministas, buscando un dialogo con las historiadoras e historiadores que trabajaron o aun trabajan desde dichos lugares o desde otras tendencias historiográficas, disciplinas o desde el activismo político feminista en cualquier forma y expresión de resistencia. He ahí lo medular de estas líneas, y del trabajo formativo a lo largo del presente año. Es la intención de la autora que todo lo planteado aquí, dibuje libremente también, su propia ruta.

2) El Anarco–feminismo en Chile y el Movimiento Feminista.

Desde este punto proponernos volver a la pregunta inicial de nuestra ruta, *“¿Por qué las feministas hemos adoptado tantos principios del anarquismo en la práctica política?”* Justamente hoy, 22 de noviembre día internacional en Contra de la Violencia hacia la Mujer, nos re–armamos en la reflexión teórica que nuestro propio Movimiento requiere para ir auto–construyéndose. En este sentido si la historiografía es pieza

clave, concordamos con las reflexiones de Alejandra Castillo en tanto:

“la operación historiográfica [en nuestro caso anarco–feminista], luego de evidenciar los silencios, las exclusiones y los “No–Lugares”, debiera complejizar el análisis planteándose desde la historia contra la historia misma. Proponer otros modos de escribir una historia, [modos genealógicos bordeando quizás lo matrilineal]. Es en ese punto en donde convergen historia y política, escritura y cuerpos [cuerpas]”¹⁵¹

Preguntas como la del principio de nuestra propuesta apuntan a ello, específicamente al sentido de memoria histórica sobre nuestras propias insurrecciones. Para nosotras, (quien escribe esta propuesta y quienes ayudaron a tejirla) hablar de anarco–feministas chilenas es el hilo faltante de la conexión entre ayer y hoy.

Analizar la experiencia anarco–feminista en relación con el actual Movimiento Feminista, se convierte en una tarea desafiante y problemática. Primero que todo porque resulta casi imposible realizar una construcción de relato sin situarse dentro de ese relato –desde la propia especificidad del contexto en que cada una de nosotras y nosotros se hace parte de las manifestaciones–, acorde a esto pienso que resulta necesario situarnos (me) como una de tantas estudiantes movilizadx para este año en el Mayo Feminista – pero desde el

151 CASTILLO, Alejandra. (2018) “De la revuelta feminista, la historia y Julieta Kirkwood” En: ZERÁN, Faride (editora). 2018. “Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado”. LOM Ediciones. Santiago, Chile. P.37 –41

exilio voluntario– sin embargo mis últimos cinco años siendo activista en el movimiento me hacen surgir la necesidad casi visceral de ubicar este dialogo. Hemos dado al comienzo una connotación “problemática” a este análisis porque como muchxs historiadoras suelen acordar, la experiencia de los movimientos de mujeres no siempre suelen ser feministas. Esto muy bien lo retrató Marcela Ríos¹⁵², en la ponencia homónima dictada en el marco del Seminario de Feminismos Latinoamericanos realizado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile el pasado agosto de 2018. La autora revela tras su estudio, al menos 5 condiciones para que un movimiento o una irrupción que se haga digamos reconocible en el ámbito de *lo público* y devenga feminista. La autora también problematiza las ocasiones en que históricamente ha habido resistencia al concepto feminismo para categorizar una lucha de mujeres y dentro de este marco también hace una auto–crítica interpelándonos a dejar de pensar nuestro movimiento bajo la lógica de las llamadas “olas” y comenzar a pensarlo como “erupciones volcánicas” en términos de que no es un MS que viene y se va, que hace ruido y después calla en silencio. Si no que por el contrario es una especie de lava que hacer estallido tras una acumulación previo de factores de “presión.”

Ahora bien, pudiésemos recabar en varias perspectivas para ofrecer un origen y un sentido a tal “estallido de presión”, debiésemos mirar en al menos tres cosas; el primero, –en orden deductivo– “la dimensión interna” de los MS, segundo la

152 RÍOS, Marcela, (et al) (2011) “Un nuevo silencio feminista. La transformación de un movimientos social en el Chile pos dictadural”.Centros de Estudios de la Mujer CEM– Editorial Cuarto Propio.

manifestación callejera como método y saber acumulado y tercero el carácter interseccional de los MS.

Explicar la “dimensión interna” de los MS requiere que primero realicemos algunas caracterizaciones para comprender de fondo la articulación–estructura de los MS dejando en evidencia que por lo menos para S. Tarrow, estos consistían en,

*desafíos colectivos plateados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades.*¹⁵³

Estos “desafíos” se traducen en demandas, dirigidas a un aparato institucional explícito (el estado o sus plataformas aledañas) y/o hacia círculos específicos de personas (representativas del estado, o de algún poder hegemónico como la estructura patriarcal). Por lo general esta es por lejos, la forma en que la mayoría de nosotrxs entendemos los MS o es al menos la caracterización que se les suele dar en términos historiográficos; movimientos con irrupciones mediáticas ocasionales, “peticionistas”, cortoplacistas y con alguna que otra proyección política que termina la mayoría de las veces siendo fagocitada dentro del mismo sistema social, ya sea por las mismas políticas públicas (en el caso que de “el desafiado” sea el estado) o por “mejoramiento de condiciones” (en caso de los círculos hegemónicos de poder). Esta sería la “dimensión externa” de los MS, es decir cuando se movilizan “desde

153 BERRIO, Ayder. “La perspectiva de los nuevos Movimientos Sociales en las obras de Sidney Tarrow, Alain Touraine y Iberto Melucci”. Estudios políticos, Medellín, N°29. Julio–Diciembre de 2006.

arriba”, pero otras veces lo hacen “desde abajo”, desde un acumulación de fuerzas y una cultura específica de movilización y politización; generando los cambios desde su “dimensión interna”.

*Los MS no solo hay que verlos en su fase de visibilización pública, cuando ocupan las calles y demandan cambios políticos, sino que especialmente en sus fases menos visibles en que cuestionan y modifican por vía práctica el orden existente. En ese proceso de acumulación de saberes y experiencias y saberes es que se constituyen (...) supone una forma de organización y redes de organizaciones sociales de recursos culturales e identitarios que se irán modificando acorde a la ACCIÓN COLECTIVA y a movilizar recursos propios. (..) Los MS pueden encarnar proyectos de cambio social.*¹⁵⁴

Así como lo señala Garcés, la serie de recursos culturales, contempla que en dicha acumulación de saberes, se generen formas distintas de construir un determinado conocimiento, re fortaleciendo la propia identidad de quienes se “acuerpan” al MS, esto tiene que ver con el carácter interseccional de los MS que al igual que nuestras sujetas, no puede leerse desde una homogeneidad en sus actoras sociales. Es en ese sentido que la experiencia anarco-feminista en Chile en relación con el estallido del Mayo Feminista de este año, hacen conexión, porque es una apropiación interseccional desde una acumulación de saberes y cultura. En esos saberes son tejidos

¹⁵⁴GARCÉS Mario. "El despertar de la sociedad. Los Movimientos Sociales en AMÉRICA Latina y Chile". ED. LOM.Santiago.2012 En: "4 de Agosto. Testimonios de una revuelta popular"...P.31-33

por las arpilleras de hoy. No tan solo porque nos re apropiemos de las acciones anarco–feministas de antaño o de la discursividad ideológica, nos reappropriamos de la experiencia completa, desde la reivindicación. Solo que bajo aspectos de memoria histórica en este territorio nuestros saberes quedan en desventaja, porque no encontrábamos –hasta ahora– el hilo con el cual empezar a tejer.

En miras constructivas hacia poder entender la multiplicidad en todas las formas de lucha, se hace un llamado urgente a dejar de ver desde la pluma masculina las experiencias revolucionarias, o lo que se entiende por revolución y por política. Comprendiendo ese trasfondo, se podrán por fin ampliar los horizontes hacia nuevas formas de historiar nuestro propio movimiento.

Termina, por ahora, una larga ruta que recorrió literal y figurativamente, distintos continentes. Más de un año de trabajo, atravesado por las circunstancias más únicas e insurrectas. Esperamos, sinceramente que este material pueda ser una buena mecha para una discusión sobre anarco–feminismo en este territorio.

PASA LA PALABRA, HERMANA

BIBLIOGRAFÍA

- ACKELSBURG, Marta. “Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres” Virus Editorial. Barcelona. 1991
- AGUYÓ, D. Ma. Carmen. “Antonia Maymón. Anarquista, maestra, naturista” Editorial Virus. Barcelona. 2014.
- ÁLVAREZ, Constanza. “La cerda Punk”. Ensayos desde un feminismo gordo, lésbico, antikapitalista y antiespecista. Trío Editorial. Valparaíso. 2014.
- ANTIVILO, Julia. 2018 “Ni victimxs, ni pasivxs, si combativxs. Visualidades feministas, Auto representación de –cuerpos en lucha”. “Mujeres Insurrectas” Revista Anales de la Universidad de Chile. Séptima serie. (14): 333–353.
- ARAYA, Alejandra (1999) “*Cuerpos aprisionados y gestos cautivos: el problema de la identidad femenina en una sociedad tradicional. Chile 1700–1850.*” Nomadías, Series Monográficas, N° 1, Cuarto Propio, pp. 71–84, Santiago de Chile.

- ARAYA, Alejandra. (2005) “Mentalidades y representaciones desde América: Itinerario de un recorrido” En: “Del Nuevo al Viejo Mundo: Mentalidades y representaciones desde América”. Fondo de publicaciones americanistas y Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Monografías de Cuadernos de Historia. Santiago.

- BARRADO, Jesús. “Anarcofeminismo en España: La revista Mujeres Libres antes de la Guerra Civil# Editorial Fundación Anselmo Lorezo. Barcelona. 2003

- BARRANCOS, Dora. “Historia, historiografía y género. Notas para la memoria de us vínculos en Argentina” Revista de Historia Social y de las Mentalidades. Año VIII, Vol. U. Departamento de Historia. Universidad de Santiago de Chile.2004 P–35–65.

- BERRIO, Ayder. “La perspectiva de los nuevos Movimientos Sociales en las obras de Sidney Tarrow, Alain Touraine y Iberto Melucci”. Estudios políticos, Medellin, N°29. Julio–Diciembre de 2006.

- BRAH, Avtar. 1996. “*Cartografías de la Diáspora. Identidades en cuestión*”. Editorial Traficantes de Sueños. 2011. Madrid

- BRAH, Avtar. “Pensando a través de la interseccionalidad”. Conferencia magistral ofrecida en el marco del Congreso Internacional “Indicadores Interseccionales y Medidas de Inclusión Social en Instituciones de Educación Superior” organizado por el proyecto

MISEAL y realizado en el Instituto Latinoamericano de la Freie Universitat Berlin del 23 al 26 de noviembre de 2012. Traducción realizada por Jennifer Chan de Avila.[en línea]
<https://www.dropbox.com/sh/cvkf0rd1tuqit9d/AAAXXWAUmv6kkdbEbLTjx0QOa/Bibliograf%C3%ADa?dl=0&preview=Interseccionalidad_y_diversidad._En_defe.pdf> [consultado : 06 noviembre 2016]
–BURKE, Peter. “Formas de Hacer Historia Cultural”. 1999. Alianza Editorial Madrid. P.207– 208.

- BUTLER, Judith en la Introducción de “Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos sobre el “sexo”. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2002
- CUADRADA Majó, Coral y PUENTE Pérez, Ginés. (2016): «A debate: Entre “Feminismo” anarquista y el Feminismo burgués». En Nieves Montesinos Sánchez y Beatriz Souto Galván (coords.), *Laicidad y creencias. Feminismo/s*, 28 25–47, DOI: 10.14198/fem.2016.28.01
- DEL SOLAR, Felipe, PEREZ, Andres. (2008)“ Anarquistas. Presencia libertaria en Chile”. Ril Ediciones. Santiago de Chile.,
- E.R.A 80. Els anarquistes, educadors del poble: La Revista Blanca (1898–1905). Ed. Curial 1977. Barcelona.
- ESPIGADO, Gloria. “Las mujeres en el anarquismo español 1869–1939”. Editorial: Las neurosis o las barricadas. Madrid. 2015

- ESPINOSA, M. Yuderkys. “Los cuerpos políticos del feminismo”. Ponencia presentada en el Noveno Encuentro Lésbico Feminista de Latinoamérica y el Caribe. Guatemala. Octubre de 2010.
 Disponible en:
<https://drive.google.com/file/d/0BwhIfQseZpXMWNmZGUzM2ltZiMGRhMGI3ODQ0OTBi/view>

- FANULIC, Andrea. 2018. “La “E” nos excluye y menos mal. Una reflexión lingüística desde el Feminismo Radical de la Diferencia” [en línea] Web oficial de Andrea Fanulic, <https://andreafranulic.cl/lenguaie/la-e-nos-excluye-y-menos-mal/> [consulta: 13 de noviembre de 2018]

- FARROW, Lynne. 1974 “*Feminism as anarchism*”. Artículo original publicado en “Aurora” Revista Feminista
[:https://theanarchistlibrary.org/library/lynne-farrow-feminism-as-anarchism](https://theanarchistlibrary.org/library/lynne-farrow-feminism-as-anarchism). [consulta: 14 de noviembre de 2018]

- FOUCAULT, Michelle.” El orden del discurso”. Paris. 1970. “Fabula tusquet” Editores. Buenos Aires, Argentina.

- 1991 “El sujeto y el poder”. Biblioteca Libre Omegalfa.

- GARCÉS Mario. “El despertar de la sociedad. Los Movimientos Sociales en AMERICA Latina y Chile”. ED. LOM.Santiago.2012.

- GOMEZ, Dorotea. “Mi cuerpo es un territorio político”. Brecha Lésbica. 2012. Maquetación de Fanzines:

Antipersona. 2017. Granada. Texto disponible [en línea]

<https://brechalesbica.files.wordpress.com/2010/11/mi-cuerpo-es-un-territorio-polc3adtico77777-dorote-gc3b3mez-grijalva.pdf>

- GREENE, Patricia. “Prensa y praxis feminista en La Revista Blanca”. Actas XIII Congreso AIH (Tomo IV). Michigan State University. Centro Virtual Cervntes [En línea:] Disponible en: <
https://patagonialibertaria.files.wordpress.com/2014/12/aih_13_4_012.pdf>
- GREZ. (2007) “Los anarquistas y Movimiento Obrero. La alborada de “La Idea” en Chile, 1893–1915” . Lom Ediciones. Santiago.
- GRUPO DE ESTUDIOS JOSÉ DOMINGO GOMEZ Rojas “La Idea. Perspectiva de mujeres anarquistas”. Santiago de Chile. Editorial Eleuterio. Colección. Libertarias. Vol.1 2016.
- “Emancipación. Las Anarquistas y la Liberación de las mujeres.” Grupo de Estudios José Domingo Gomez Rojas. Santiago de Chile. Editorial Eleuterio. Colección. Libertarias. Vol.2 2016.
- GUZZO, Cristina. “Libertarias en América del Sur de la A a la Z”. Editorial Libros de Anarres. Buenos Aires. 2014
- HARAWAY, “Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la

naturaleza".1991.Londres. Ediciones Cátedra,
Universitat de Valencia, Instituto de la
mujer.1995.Madrid.

- HUTCHISON, E. "From la Mujer Esclava to La Mujer limón: Anarchism and politics of sexuality in early twentiethcentury Chile".
- "El feminismo en el movimiento obrero chileno. La emancipación de la mujer en la prensa feminista 1905–1908" FLACSO. Santiago de Chile. Documento de trabajo N°80.1992
- ILLANES, M. Angélica. "Nuestra historia violeta" Feminismo social y vida de mujeres n el siglo XX: una revolución permanente" LOM Ediciones. 2012
- JUANA RUOCO BUELA. "Historia de un ideal vivido por una mujer". La Malatesta Editorial y Tierra del Fuego. 2012.
- KIRKWOOD, Julieta. "Ser política en Chile. Las feministas y los partidos". LOM Ediciones/Facultad de Cs. Sociales. Unversidad de Chile. 2010.
- KORNEGGER, Peggy. "Anarquismo, la conexión feminista" 1975
- KURIN, Kytha. (1980)"Anarco– feminismo ¿Por qué el guion?" Revista Open Road. En: "Emancipación. Las anarquistas y la liberación de las mujeres" Colección "Libertarias Vol. 2" Grupo de Estudios José Domingo Gómez Rojas. Editorial Eleuterio. 2018

–LAGOS, M. “Experiencias educativas y prácticas culturales anarquistas en Chile.1890–1927” Centro de Estudios Sociales Lombardozzi. Santiago.2013

(2017.) “*El Anarquismo y la emancipación de la mujer en Chile (1890–1927)*” Centro de Estudios Sociales Lombardozzi. Santiago de Chile

–LAVRIN, Asunción. (2005)”Feminismo y cambio social, Argentina, Chile y Uruguay. 18901940”. Editorial Centro de Investigaciones Barros Arana.

–LE BRETON, David. “La sociología del cuerpo”. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. 2002.

–LEDESMA, N. (et al.). (2018). “*La tensión feminista y el Movimiento Anarquista. Estudios sobre la región argentina, chilena y española, a inicios del siglo XX*”. IdeA Ediciones. Región chilena.

LLAGUNO, José. (2017) “Las mujeres anarquistas la historiografía latinoamericana: entre la voz masculina y la organización propia (1890–1945)”. Grupo de Estudios José Domingo Gómez Rojas. Revista Erosión N° 7, Año V.2017.

–MOLYNEUX, Maxine. (1986), “No God, No Boss, No Husband: Anarchist Feminism in Nineteenth– Century Argentina” *Latin American Perspectives*, vol. 13, no. 1

–MONTERO, Claudia. AGLIATI, Carola. “Explorando un espacio desconocido. Prensa de Mujeres en Chile.1900–1920”

En: Revista Cyber Humanitatis” N°19. Invierno 2001. Biblioteca Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile. Santiago. Disponible en: < <https://cyberhumanitatis.uchile.cl/index.php/RCH/issue/view/929> >

- (2015) “Prensa se mujeres en el circuito comercial en Chile entre 1900 y 1920”.Argos Vol. 32 N°62. Universidad de Valparaíso. Pp.57–76
- (2017) ” El discurso feminista en Chile y las imágenes de la mujer en la República Española”

Revista Estudos Feministas, Vol. 25, núm. 2. pp. 777–801
Universidade Federal de Santa Catarina. Santa Catarina,Brasil.

- RAGO, Margareth. “Mujeres Libres: Anarcofeminismo y subjetividad en la Revolución Española”. “Erosión.Revista de pensamiento Anarquista” N°6. Año IV. Primavera–Verano de 2016. Santiago de Chile. P. 35–49
- RIOS, Marcela, (et al) (2011) “Un nuevo silencio feminista. La transfromación de un movimientos social en el Chile pos dictadural”.Centros de Estudios de la Mujer CEM– Editorial Cuarto Propio
- RIVERA, Carla. “Mujeres malas. La representación del delito femenino en la prensa de principios del siglo XX’.”Revista de Historia Social y de las mentalidades. Historia Social de Género. Nuevas perspectivas, nuevos

enfoques. “Departamento de Historia. Universidad de Santiago de Chile. Año VIII, N°1/2. 2004. P103.

- SANCHEZ, S. Lucía. “La cuestión femenina en nuestros medios”. Editorial Eleuterio. Santiago de Chile. 2016
- SANCHEZ I FERRE, Pere. “La masonería, el librepensamiento y los orígenes del feminismo en Catalunya, 1870–1920”.
- SANCHEZ, Laura. (2007) “El anarcofeminismo en España: Las propuestas anarquistas de mujeres Libres para conseguir la igualdad De géneros. Foro de Educación, n.o 9, España.
- SÁRRAGA, Belén. “El clericalismo en América”. Lisboa. 1915
- PALOMERA, Adriana. “La mujer anarquista. Discursos en torno a la construcción del sujeto femenino revolucionario en los albores de la idea”. Revista Izquierdas N°24. Santiago.2015.
- (con PINTO, Alejandra.) “Mujeres y prensa anarquista en Chile. Editorial Espíritu Libertario. Santiago de Chile. 2006
- PUENTE, Ginés. (2016) “De Soledad Gustavo a Tersa Mañé (1865–1939)” Tesis para optar al Grado de Master en Estudios de Mujeres, Género y Ciudadanía”. Institut Interuniversitari d’Estudis de Dones y Genere. Universitat de Barcelona.

- NASH, Mary. “Donnes Lliures, España 1936–1939” Ed. Tusquets, 1975.
- TANEMBAUM, Julia. (2018)“To destroy domination in all Its Forms: Anarcha–Feminist Theory, Organization, and Action.1970.1978.” The essay appears in the current issue of Perspectives on Anarchist Theory: “Beyond the Crisis” N°30 2018–2019. [En línea] <<https://thefreeonline.wordpress.com/2017/01/26/anarcha-feminism-against-domination/>> [Consulta: 25 de noviembre de 2018]
- VIOLI, Patrizia. “El infinito singular”. Ediciones Cátedra. Madrid. 1991
- VITALE, Luis. ANTIVILO, Julia. “Belén de Sárraga. Precursora el feminismo Hispanoamericano”. CESOC. Santiago.1999.
- VOVELLE, Michel. (1982). “Ideologías y mentalidades”. Ed. Ariel. 1985. Barcelona.
- "W.I.T.C.H. Comunicados y Hechizos". (2015) La Felguera Editores. Diciembre. Madrid. España.
- ZERÁN, Faride. (Editora) [et al] “Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado” LOM Ediciones. 2018.

REVISTAS Y FANZINES

–*Arpillera*. Revista de Estudios feministas y anarquistas. (2016) Santiago. N°1. –“Mujeres Anarquistas Chilenas”. Fanzine. Editorial Mariquita y Editorial Pirotecnia.

PRENSA

– *Verba roja*, –*La alborada*–*La Batalla*–*La Palanca*.–*Tierra y Libertad*.